PBT

AÑO XIII

N.° 621



LA RIÑA DE GALLOS

Oleo de Bermúdez.

Exposición de confecciones y artículos primaverales

para niños de ambos sexos

Presentamos con tal motivo una interesante colección de modelos, todos originalísimos y del más refinado gusto, cuyas clases excelentes e impecable confección hacen honor al buen nombre y prestigio conquistado por esta casa.

En lo tocante a precios, éstos, como de costumbre, han sido fijados con la mayor equidad.















Vestido de sarga azul marino, tejido liviano, forma marinera, blusa suelta con guarda y vivos, cuello de brin separable, con trencillas, para niñas de:

Años 11	7 y 9	3 y 5
$10.90	9.90	8.90

1. LINDO traje, de brin puro hilo, blusa blanca, cuello, puños y pantalón obscuro, botones de nácar, corbata de otomán blanco.

Años	2 a 4	5 a 7
$	8.50	9.50

Vestido confeccionado con género damero, cuello de piqué blanco con festón blanco y punzó, para niñas de:

Años 5 a 7	3 y 4
$ 5.25	4.90

2. MODERNO trajecito de alpaca, blusa blanca, puños, cinturón y pantalón azul, blusa y pantalón forrado con cambray, botones de nácar.

Años	3 a 5	6 a 8
$	13.50	15.–

3. ELEGANTE traje, confeccionado con rico pople de lana, blusa blanca, cuello azul, postizo, y puños dobles, pantalón azul forrado, corbata blanca.

Años	2 a 4	5 a 7
$	14.–	15.50

4. ELEGANTE traje grumete, de brin blanco lavado, doble cuello y puños de brin azul o celeste, con trencillas blancas.

Años	3 a 5	6 a 8	9 a 10
$	9.50	10.50	11.50

5. VESTIDO fantasía de etamina, colores lisos, varios tonos, adornado con ruches del mismo género y canesú bordado sobre tul. Para niñas de años

	13	11	9
$	33.50	31.50	29.50

6. VESTIDO sastre, confeccionado con géneros muy finos, de pura lana, diversos colores, cuello y cinturón con vistas de seda. Para niñas de años

	14	12	10
$	39.50	37.50	36.50





NUESTRO CATALOGO general para primavera y verano está en circulación. **SE REMITE GRATIS** y libre de porte a cualquier punto del interior o exterior del país. Solicítelo. En el acto será atendido su pedido.

TIENDA SAN JUAN

ALSINA y PIEDRAS

MODAS FEMENINAS

La poquita dosis de coquetería que duerme dulcemente en la mente de cada una de mis amables lectoras, se despierta, vivaz y activa, a la sola aparición de los diáfanos, sedosos y frágiles géneros de coloridos suaves y esfumados. A la verdad que el verano está hecho para tentar nuestros deseos, y sus seducciones se traducen este año de un modo tan delicado y tan irresistible, que no podemos hacer nada mejor que sonreirle.

No hacía falta más para hacernos salir de nuestra torpeza melancólica.

¡Cómo hacer mala cara a las gracias redondas de esas faldas tentadoras, que tienen un lugar tan importante en nuestra vida, a sus volados que parecen bailar solos, y cómo no dejarnos cautivar por la sonrisa de tantos colores delicados como una fruta en flor, por la fragilidad de los géneros transparentes y la preciosidad de las cintas de taffetas luminosas!

La Moda es femenina; es tan encantadora en todos puntos, que siempre existe un lado por lo menos que nos tiente, sobre todo en este momento que se está iniciando la primavera. El rosa que esta estación pone en nuestras mejillas, lo quiere también sobre nuestras toilettes y sombreros, haciéndonos irresistibles.

Existen mil variedades de colores rosa. Desde el más claro, suave como un cutis transparente, hasta el rosa viejo, que parece al envejecer haber acumulado en su trama todos los diferentes tonos de rosa.

Además, son sumamente lindos y preciosos todos estos géneros, y es completamente imposible quedarse indiferentes a cierto colorido de un crespón rosa bordado de luminosas rositas en pequeñas perlas redondas. Hace falta ver este bordado para poderlo apreciar en todo su valor. Añádanle una combinación de taffetas negro, que viene a ser la base de esta sinfonía de elegancia. El modelo que he podido admirar, era de crespón rosa, bordado delante por medio de dos bandas de pequeñas rosas perladas, con su follaje de hojas verde esmeralda. En medio de estas bandas, se apercibía un alto cinturón de taffetas negro y grupitos de cintas, cometa, de terciopelo negro: un cuello vuelto en Malines negra, servía de marco al rostro, haciendo resaltar la blancura del cutis. Este mismo encaje volvía a reaparecer a la orilla de la falda de taffetas negro, haciéndola así más espumosa, y el alto se aclaraba un poco de rosa, entrevisto por entre dos cuadros a la altura del talle.

Muchas faldas presentan esta disposición de largos bolsillos en forma de ventanas sobre un bajo desigual, y éstas son las combinaciones más sencillas y las más generales. La moda actual no se contenta con tan poco; quiere crear un estilo nuevo y que haga época. Vemos así mezclarse el estilo Luis XV con el del segundo Imperio, para constituir un conjunto de una originalidad imprevista, y verdaderamente, con gran sorpresa nuestra, constatamos como estas fantasías, que parecen tan opuestas, pueden llegar a armonizarse.

¡Les he dicho el rol tan importante que toma el empleo de las cintas en nuestras actuales toilettes?

Pues no hay traje donde no volvamos a encontrar el empleo de la cinta, nota tan femenina y coqueta en sus caprichos.

Existen ahora cintas rayadas, lo suficientemente anchas para proporcionarnos, después de unirlas, unas cuantas entre sí, una altura suficiente para formar una falda.

Las cintas número 100 hacen cinturones-echarpes a largas caídas con fleco; no vienen a ser una novedad estas echarpes anudadas, pero es más que probable que las miraremos con otros ojos que antaño, desde el momento que se nos presentan como una novedad. Las más generales son en color negro y verde esmeralda, cuando se trata de una toilette clara y de más vestir.

Las cintas a picots hacen sobre las toilettes en voile, linón, batista, etc., un adorno delicioso, sobre todo para las niñas jóvenes. A la cinta, en el mismo tono que el traje, se le hace un picot anudado en seda de color que corta, como por ejemplo, gris y cereza, negro y azul viejo, rosa y verde, azul y blanco, etc., etc.; este mismo adorno se vuelve a encontrar en la falda, cuello y mangas, etc. A menudo vemos a las cintas jugar al escondite dentro del genero, pasando y repasando dentro de largos ojales cortados, bien sea en la falda y cuerpo. Sobre unos trajes de "linetta", toile, rosa o de cualquier otro color, se usan mucho también los trenzados en satín negro o en terciopelo.

He visto unos cuantos modelos así adornados, y les aseguro que el efecto era lindísimo. Los botones de metal, tal como el acero bruñido, se usan mucho para adornar los trajes de hechura sastre, como por ejemplo el modelo que vemos figurar aquí en esta primera página de la crónica de hoy. Este lindo modelo es de sarga llamada "Trykho", color arena muy clarita y bordado



Traje de sarga Trykho, color arena clara, con adornos bordados y bies en taffetas o faya en color azul antiguo, botones en acero bruñido.

con azul antiguo. Lo original y nuevo de este traje consiste en unos bies angostos en taffetas, o faya de color azul antiguo, que sirven de ribete a la orilla de la falda acampanada y faldeta del saco. A cada costado de la falda, vemos dos largos bolsillos abotonados con botones de regular tamaño, en acero bruñido y bordados a cada lado y un motivo en la extremidad, en color azul antiguo. Este mismo bordado vuelve a encontrarse en el centro del cinturón, atrás y en las extremidades: cuello vuelto, bolsillo y bajos mangas.

Para niña, el segundo modelo que vemos en esta página, es lindísimo, pues reúne todo lo deseable a lo elegante. Su género es de ''linetta'' rosa pálido, adornado con cintas de faya en color azul antiguo. La falda tiene mucho vuelo y va fruncida alrededor del talle. Un grupo de alforzas se ve en la falda a la altura de unos treinta centímetros, desde abajo. De trecho en trecho, luce dos bucletes de cinta de faya azul antiguo. Este mismo adorno se repite en el cuerpo-blusa con faldeta, que tiene una especie de franja en bucletes rosas en cinta, como asimismo todo alrededor del escote, que es redondo. El sombrero es de organdi y seda, con pestaña de tul alrededor del ala, con una corbata de cinta. de color azul antiguo y grupo de cuatro rosas en el mismo tono que el traje, colocadas adelante. Siendo tan de moda los botoncitos, volvemos a encontrarlos en este modelo, colocados sobre la cinta de azul antiguo.

En fin, existe otra variación sobre los tan decantados voladitos a los costados y teniendo adelante y atrás un paño angosto y fruncido. El género es una bella faya frou-frou, con los voladitos de tul plegado. El cuerpo es también en faya rosa, y la guimpe y mangas en encaje Chantilly blanco. El cuerpo tiene unos tirantes cruzados con cabeza arriba y abajo, de tul plegado anudándose atrás con caídas largas.

El sombrero es grande, estilo capelina, alzado a un costado descubriendo bien el rostro. No tiene adorno, sino es una cinta angosta que pasa debajo de la barbilla, sujetándose a un costado, casi descansando sobre las ondas del cabello.

Anteriormente les he hablado del color rosa, que va a ser el color de moda para esta estación: pero cuidado con equivocarse, queridas lectoras, pues si bien lo admiraremos llevado por señoras y niñas jóvenes, sería de un efecto pésimo y hasta ridículo que fuera llevado para la calle por señoras de 40 años para arriba. A cada edad su color, pues felizmente abundan los lindos colores de suaves y esfumados tonos para esa edad, sin recurrir a los colores que son del dominio de la juventud en su primavera florida.

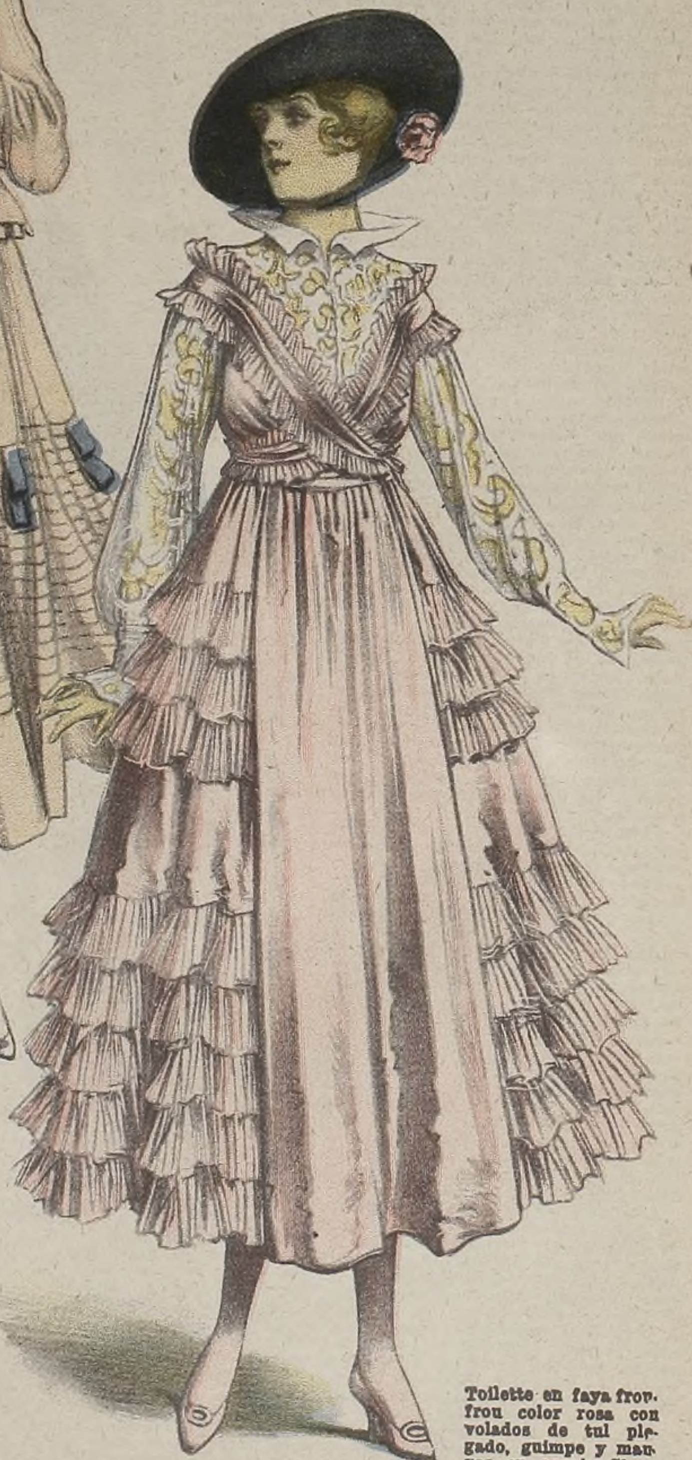
En crónicas anteriores les he hablado muy a la ligera de las sombrillas, y volviendo hoy sobre el mismo tema, les diré que son muy sencillas, sin nada de broderies, volados y las mil historias que tenían antes, sino simples ''en-cas'' en taffetas, hechos tal como nuestras faldas de bandas fruncidas. A veces, el borde se adorna de un ruché, de un volado cortado a máquina o de una banda de taffetas pekinado.

Los colores tornasolados, el mordoré, el violeta y el rosa, como colores son los más buscados. El mango llama la atención por su sencillez rústica, y no tiene nada de fino ni de complicado; viene a ser un bastón o caña sólida, derecha, tan gruesa arriba como abajo. Unos son en madera común, y otros, más elegantes, en carey o de cuerno de rinoceronte: una correa de fino cuero, que va fijada en el mango, permite retenerlo en la muñeca.

Chela.



Toilette en Linetta con adorno de cintas rosa y azul antiguo.



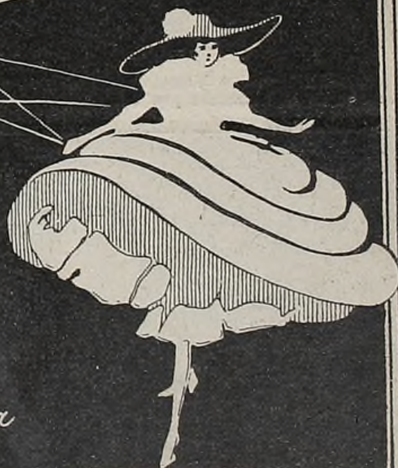
Toilette en faya frou-frou color rosa con volados de tul plegado, guimpe y mangas en encaje Chantilly blanco.

Primavera-Verano

Distinguida Señora:

La apertura de la estación nos proporciona el placer de comunicar á Vd. que nuestras casas de compras instaladas en París y Londres, acaban de obtener con las espléndidas adquisiciones que han efectuado un magnífico y señalado triunfo. En efecto sin incurrir en exageraciones, podemos asegurar a Vd. señora que nuestros departamentos de **Modelos y Modas**, exponen con un plausible adelanto, que Vd. mejor que nadie sabrá apreciar, **las obras más felices y delicadas**, que han creado para la temporada que se inicia, los artistas europeos de mayor autoridad. Seguros señora de que ha de honrar gentilmente a nuestro Anexo con su visita, agradecemos la deferencia, y nos repetimos de Vd., atentos y Ss. Ss.

Gath & Chaves Ltd.



Mannequins Vivants
a las 3, 4, 5 y 6 p.m.

Anexo =
Av. de Mayo - Perú y Rivadavia

EL PERDON

CUENTO INFANTIL

—¿Me perdonas, Martita?

La niña movió negativamente la cabeza.

—Anda, no seas mala. Lo he hecho sin querer, no tenía la intención de ofenderte. Dame un beso y hagamos las paces.

Pero Marta se echó a reir amargamente y dijo con ironía:

—¿Lo has hecho sin querer? ¿Y no has pensado en la pena que ibas a causarme? Por ti he pasado a los ojos de todas las compañeras como una ignorante; con tu vanidad y tu soberbia me has humillado delante de las profesoras, haciendo alarde de que sabías la lección mejor que yo. Y eso no era cierto, bien lo sabes. Di que has tenido suerte, y de ella te vales siempre para quedar en buen lugar. Entre nosotras todo ha concluído. No volveré a hablarte en mi vida.

Pero María insistió con los ojos llenos de lágrimas.

—Por Dios, Marta, olvídate de lo que he hecho. Hay veces que sentimos el deseo de ser malos, sin saber porqué. Tú y yo éramos las mejores alumnas de la clase, y cuando tocó decidir el premio, trabajé por conseguirlo, y tal vez, sí, tal vez he tenido envidia al ver que tú ibas a llevártelo, y por eso, cuando te preguntaron la lección y vacilaste al responder, yo me anticipé y contesté en tu lugar. Pero te juro que me arrepiento de ello. Nuestra amistad no puede terminar, es imposible. Ya ves que reconozco mi error, que te pido perdón...

—Es inútil cuanto hagas o digas. Al fin he conocido tu mal corazón. Nunca te perdonaré.

Y Martita se apartó de su amiga.

Esta la vió alejarse con inmensa pena. ¡Ah, malhadado premio, que le costaba profundo dolor, hondo remordimiento y una amiga, la más querida entre todas!

¿Qué pasión mezquina la había llevado a humillarla? ¿Qué era "eso" obscuro, sin nombre, que había pasado por su alma sólo un instante y había bastado para revelarle un "yo" capaz de una maldad?...

....

Una mañana, Marta vió vacío el lugar que María ocupaba en la clase. Desde la ruptura, las dos niñas se habían alejado, y ni los ruegos de las profesoras ni las cariñosas reflexiones de las compañeras podían unirlas.

—María está enferma—dijo alguien en voz alta.

Y todas miraron a Marta.

Esta, un poco pálida, permaneció impasible; pero una angustia extraña le atenaceó el pecho.

—¿Qué tendrá? ¿Qué habrá ocurrido?—se decía. Y todo el antiguo cariño se despertó en ella. Pero el orgullo impidió que hablara.

—No será nada—pensó.—Alguna fiebre o dolor de cabeza.

Y se inclinó sobre sus cuadernos, como si nada le importase.

Dos días después, la profesora, conmovida, habló a sus alumnas:

—Queridas mías, María está muy grave y se desespera de salvarla. Recemos por ella.

Las niñas se echaron a llorar, y Marta, con indecible zozobra, aguardó la hora de salida.

Corrió, atravesando calles y plazas, con un único pensamiento, un único deseo: ver a su amiga, llevarle el perdón, abrazarla, llorar juntas de alegría, olvidar aquel rencor que las había separado.

—Te perdono, te perdono,—iba diciendo Marta casi en voz alta. Y comprendía recién que si no había perdonado, era porque el cariño aun existía, y la compasión acababa de revelárselo.

Entró temblando; la casa estaba llena de gente; se oían gemidos, sollozos...

—¿Y María? ¿Dónde está María?—preguntó angustiada.

Una señora la tomó de la mano y entreabrió una puerta. Los ojos nublados de Marta alcanzaron a ver flores, luces, una forma blanca, inerte...

Su perdón había llegado demasiado tarde.

Patsy.



DIVERSAS INFORMACIONES DEL ROSARIO



Baile en el Círculo Italiano, en honor de las damas y señoritas organizadoras de la kermesse pro Cruz Roja italiana.



Concurrencia que asistió al concierto y kermesse pro Hospital Italiano.



Romerías organizadas por la Agrupación Andaluza a beneficio de sus escuelas gratuitas.



Enlace Casella-Rébora.—Recepción que siguió al enlace de la señorita Adela Casella con el señor Luis Rébora.

CASA FUNDADA EN 1853.

Baratti y Cía

Muebles

CORRIENTES 1145

CORRIENTES 1145



MODELO 289 y 196 BIS

Tipo reclame **$ 300** Cedro-caoba

Dormitorio Luis XVI, de cedro-caoba con bronces, modelos sencillos y tipos de gran lujo, con marquetería e incrustaciones, LUNAS DERECHAS y OVALADAS. Todos se componen de 1 ropero grande, 1 toilette, 1 cama matrimonial con elástico, 2 mesas de luz, 2 sillas.

Modelo 289	$ 300	Reclame	Modelo 196	$ 425	con incrustaciones
„ 289 bis	„ 350	con 3 lunas	„ 196 bis	„ 550	gran lujo
„ 290	„ 375	lunas ovaladas	„ 198	„ 1000	lunas ovaladas

SECCIÓN
GUARDAMUEBLES
Pidan condiciones

Heladeras réclame . . . . . **$ 40**
Pidan folleto
Juegos de mimbre . . . . . . **$ 25**

Créditos C. B. C.
Pidan folletos, solicitudes y catálogo

Penas por jurar en el nombre de Dios

Las reales cédulas que tuvieron vigencia en el virreinato del Río de la Plata, fijaban severas penas para los que juraran en vano el nombre de Dios: 10 días de cárcel y 20.000 maravedíes de multa, por la primera vez; 30 días y 40.000 maravedíes por la segunda, y cuatro años de destierro o presidio por la tercera vez.

Contradicción

El enfermo suele ser a veces una perfecta contradicción: cuando el paciente es impaciente.

CUENTAGOTAS

Leche condensada

Durante todo el largo viaje transatlántico habían estado consumiendo leche condensada, y el chico, ya medio enfermo por ella, dijo a la madre, en un instante de confidencia:

—Mamá, ¡ojalá se muera la vaca condensada!

Caruso y una dama sorda



Hace pocos meses, encontrándose Caruso en la ciudad de Atlanta (Estados Unidos), un fotógrafo de la localidad tuvo ocasión de tomar la fotografía que reproducimos, en circunstancias que el tenor cantaba para una dama sorda de aquella localidad, Miss Elena Keller. Ella le oía — si hemos de decirlo así — manteniendo los dedos de una mano sobre los labios del tenor. Caruso cantó el "Lamento de Sansón", de "Sansón y Dalila". El colega norteamericano de donde tomamos estos datos, no dice qué tal pudo hacerlo, teniendo sobre los labios los rosados dedos de Miss Elena Keller.

Contra la fiebre tifoidea

Ocho reglas higiénicas ha aconsejado el municipio de Milán a la población, con el propósito de precaverla contra la infección tifoidea: 1.ª, Evitar los excesos en la comida y en las bebidas; 2.ª, no comer ostras ni verduras crudas y limitar en lo posible el consumo de frutas no cocidas. Estas se lavarán con agua pura y, mejor, hervida; 3.ª, no tomar nunca leche cruda, sino hervida durante cinco minutos por lo menos; 4.ª, si la casa no tiene agua corriente, se hará hervir el agua de pozo durante cinco minutos, ya sea para beber o para lavarse la boca y las manos; 5.ª, fuera de casa, y especialmente fuera de la ciudad, evítese beber agua de cuya bondad no se esté seguro; 6.ª, evítese el empleo del hielo en el agua destinada a la bebida y el ponerlo en contacto directo con los alimentos; 7.ª, mantener con cuidado la limpieza de los vestidos, y, en especial, la del water-closet; 8.ª, en caso de haberse declarado la enfermedad, obsérvense estrictamente las reglas anteriores, que se distribuirán impresas y en detalle a la familia del enfermo por las oficinas de higiene al hacerse la denuncia del caso.

Corpus de otros tiempos

La fiesta religiosa que más solemnidad tenía en tiempos coloniales era, indudablemente, la de Corpus, por la bizarría, aparato y variedad de sus procesiones. He aquí la crónica de su celebración callejera en una ciudad del litoral: "Penitentes varios, llorando a gritos, recorrían la población; los esclavos e indios, elegantemente ataviados, ejecutaban danzas y bailes delante del Santísimo, y arrastrábase ante el mismo el pintarrajeado dragón o tarasca, representación del demonio humillado, con otras exposiciones de enanos, gigantones, cachidiablos y altares profanos. Las calles estaban profusamente adornadas con ramas de laurel, que debían colocar obligatoriamente los vecinos, y pilares en los que ardían lámparas de cera y de sebo.

Número de especies animales

El número total de los animales diferentes, conocidos y descriptos, es de 400.000, mientras que sólo se cuenta 150.000 clases de plantas. Los insectos suministran más de 180.000 especies. Las aves aproximadamente la trigésima parte del número total: se conocen 13.000 especies de ellas. En los peces la cifra es de 12.000, en los reptiles de 8.300. El Museo de Historia Natural de Berlín cuenta 200.000 especies de animales, representados por 1.800.000 ejemplares.

Flores de colores artificiales

A cualquier flor se le puede dar un color distinto del que posee naturalmente, sumergiendo en un baño de color su pedúnculo recientemente cortado. Este baño se prepara disolviendo en el agua colores de anilina: verde brillante, para la coloración verde; para el violeta, violeta de metilo; para el tono rosa se emplea el rojo de anilina llamado fucsina. Por capilaridad el agua asciende a lo largo del tallo, y al cabo de algunas horas la materia colorante habrá penetrado ya en los pétalos. Parece ser que la materia colorante se transforma primero en un leucoderivado y que después se oxida en los pétalos. La coloración no se produce nunca sumergiendo toda la flor en el baño, y mucho menos haciendo actuar el color directamente sobre los pétalos de la flor, sino, como queda dicho, por capilaridad.

La idea del número en los monos

¿Tiene el chimpancé alguna idea de la multiplicación? Se cita el caso de un chimpancé del Jardín Zoológico de Londres, al cual se le enseñó a reconocer los tres primeros números. Para eso se le pedía que diera al experimentador una, dos o tres briznas de paja a la vez. Cuando supo realizar este ejercicio sin error, se llevó su educación hasta el número seis. No se pudo ir más lejos. Distinguía bien los seis primeros números, pero cuando se le pedía un número mayor, entregaba un manojo de pajillas tomado al azar. Parece que tenía alguna idea de la multiplicación, pues solía doblar en dos una pajilla y la daba cuando se le pedía este número.

Viajes antiguos

Los barcos que en el siglo XVIII partían de Buenos Aires en el mes de febrero, llegaban en junio a Sevilla y se hallaban de regreso en noviembre.

Regularidad del sueño

Ninguna persona es quizás tan regular en las horas de su sueño como el orangután, que duerme exactamente doce horas. Uno de estos animales, que en su país natal se recogía a dormir a las seis de la tarde y se levantaba a las seis de la mañana en punto, era llevado a Europa a bordo de un barco. No tenía en cuenta, por supuesto, la variación de la hora debida a la marcha del buque hacia el oeste y continuaba observando las doce horas reglamentarias, de tal manera que, al cabo de unos días de viaje se acostaba a las dos de la tarde y se levantaba a las dos de la mañana. Decimos "se levantaba" porque dormía, efectivamente, sobre un colchón y bien cubierto con frazadas.

Los extremos se tocan

El campesino viajaba por vez primera en un tranvía de la capital. Ya había llegado a su destino y deseaba bajar. Dió, pues, a la cuerda de las campanillas un vigoroso tirón y el resultado fué que sonara el timbre en ambas plataformas.

—¿Por qué toca en los dos lados?—preguntó irritado el guarda.

—¡Ah!, porque deseo que se paren los dos lados.

Monstruo marino



Manguruyú de sesenta y seis kilos de peso, pescado en el río Paraná, en las cercanías del Puerto de Santa Ana (Misiones). (Fotografía remitida por el señor R. Reudín).

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

Primavera y Verano

Tenemos en venta el más completo surtido de novedades en fantasías, tapados, blusas, trajes para señoras y niñas, en fantasía y sastre.



BATON, en cefir de hilo, adornos en el cuello y puños de entredós bordado en el mismo tono, en colores y negro, $ **7.25**



TAPADO, en gro de Londres, forma muy nueva, adornado con volados en el mismo género...... $ **95.00**



VESTIDO de tafetán de seda, en colores y negro, forma de gran moda, forrado en seda................ $ **105.00**

En breve aparecerá nuestro Catálogo General - - - -

- - Todos los viernes, día de saldos y retazos - - -

Se remiten muestras, gratis - - - -



VESTIDO, estilo sastre, hecho en telas de lana modernas, $ **45.00**



POLLERA, confeccionada en sargas de lana, colores y negro y cuadritos... $ **13.00**



TRAJE para niñas, confeccionado en género de lana, colores y marino, adorno de pespuntes y cuello clarín blanco forrado en seda. Talles del 36 al 42, a... $ **39.00**

La Imperial

Hernández y Co.
VICTORIA, 802

ENTRETENIMIENTOS

Fuga de sílabas

Me .sas tan. .sar,
. he .ga. a pre.mir
que mu. me de. a.
quien .to . ha. su.

Logogrifo jeroglífico

A

4 5 1 2 3

Enigma

MAYO
5
LUNES

GRECIA

6

Con todas las sílabas de que constan los tres precedentes significados, fórmese una palabra.

Pasatiempo ortográfico
Con B y con V
Título — Sexo masculino.
Que tiene sabiduría — Jugo nutritivo.
Tosco — Amplio.
Tiempo de verbo — Propiedad.
Idem — En algunos árboles.
Idem — Pez.

Jeroglífico



Charada

Primera cuarta si llueve;
segunda cuarta, una flor;
tercera cuarta es un vicio
y el **todo** un emperador.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 620.

Al Adverbio:
CUIDADOSAMENTE.

Al Acróstico:
MEISSONIER
WATTEAU
REMBRANDT
MIGUEL ANGEL
HOLBEIN
VELAZQUEZ
COROT

Al Ramo de flores:
FLORIN — FLORIDA — FLOREROS — FLORENCIA — FLORO — FLORESTA.

A la Criptografía:

Quien quiera tener amigos
ha de callar lo que sienta,
pensar lo que ha de decir
y hacer lo que le convenga.

Solucionistas

Juanita de Gregorio, Enriqueta Rojas, Agustina Balado, J. Braña, Haydée Izaurralde, Dora Pereira, Ema Chas, Eladio P. Suárez, María Leonor Grimaux, José M. Pérez, Ernesto Corvalda, Juan Montes, Pedro Castro, Jaime Ruiz, Milciades Traverso, Dante Paoletti, Luis Versano, Ginés Moral, Antonio Deletto, etc., etc.

El premio del número 618 ha correspondido a la persona que firma **Gil Blas**, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Del mal, el menos,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

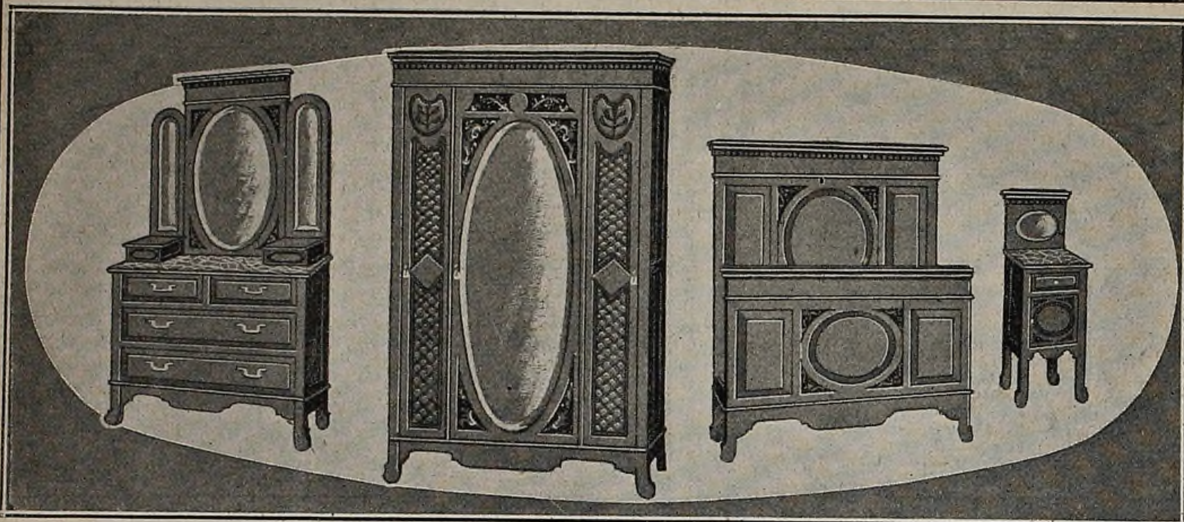
Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 27 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

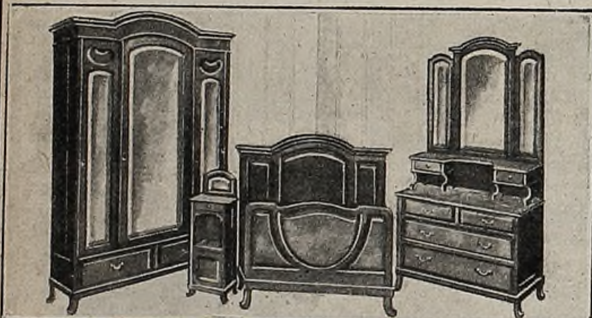
Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

¡SENSACIONAL! - CASA PIQUÉ

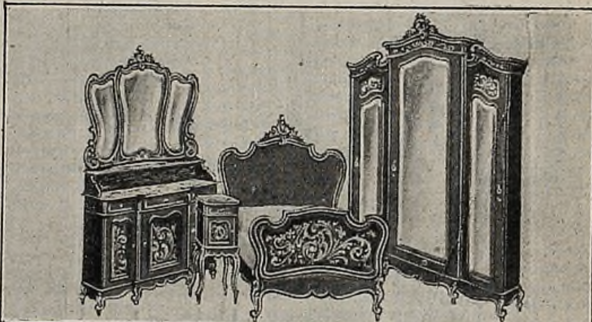
PIDAN CATÁLOGO  **Sarmiento 1158**  Buenos Aires



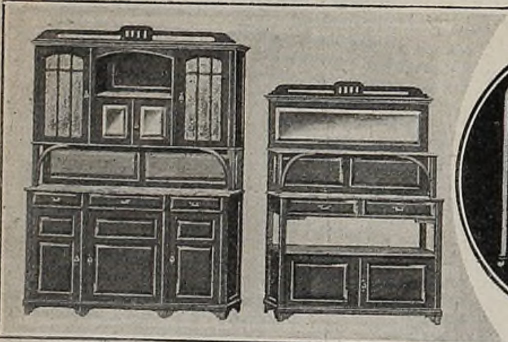
Dormitorio de roble ovalado, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, **$ 380.**



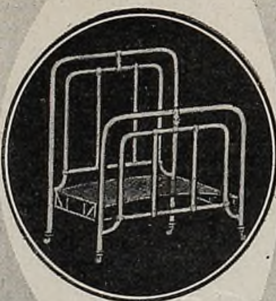
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.................. $ **260**



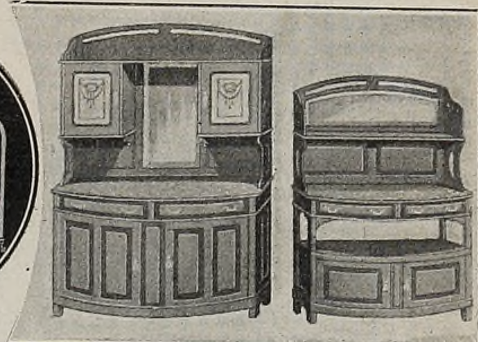
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ **340**



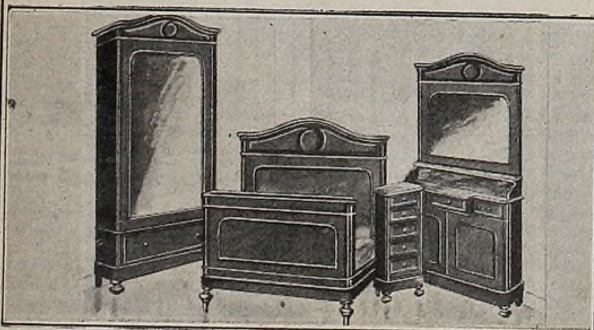
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles... $ **150**



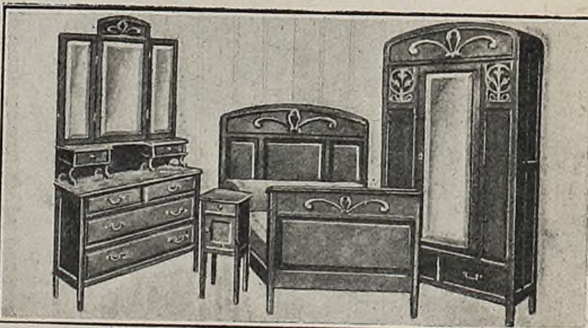
Cama de hierro de una plaza, $ **25**



Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.......... $ **200**



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.................................... $ **160**



Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.. $ **180**

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — J. PIQUÉ. — SARMIENTO, 1158, BUENOS AIRES

Colaboración espontánea

EL PESAR DE LOS PESARES

Imitación de "El Cantar de los Cantares", de Almafuerte.

Como nieve delicada,
Como níveas azucenas perfumadas
es tu cuerpo.
Es un vaso de conchitas nacaradas,
donde vierten sus amores los mortales,
donde duermen las palomas de tus pechos virginales.

Cómo cámara de ensueños
donde guardas los secretos de Cupido
es tu alma.
Es un búcaro de gracias esculpido,
es un ánfora de amores cincelado
con la luz de las miradas de los ojos de tu amado.

Como soles caprichosos,
como piedras bien brillantes cual diamantes
son tus ojos.
Son diamantes que deslumbran titilantes,
que despiertan mis anhelos deliciosos
con las perlas derramadas en tus cándidos sollozos.

Como guindas bien rosadas,
como sueños de fantásticas sirenas
son tus labios.
Son dos gotas de la sangre de tus venas.
Son las galas de una abeja zumbadora
con que adornan los perfiles de tu faz encantadora.

Como brisas de una tarde,
como nubes de hojas secas arrastradas
tus cabellos.
Son los copos de hojas secàs, arrancadas
por la brisa de una tarde color fresa,
que coronan con sus ondas tu cabeza de princesa.

Como ramos de coquetas,
como nubes de rosadas mariposas
tus orejas.
Son sonrisas de unas ninfas misteriosas.
Son espumas de unas aguas muy reflejas,
con las cuales yo he formado el bouquet de tus orejas.

Como lirios bien rosados,
como pétalos de pálidos claveles
son tus manos.
Son estatuas que engalanan los vergeles.
Son los lazos que unas diosas cierto día
encontraron entre flores, entre néctar y ambrosía.

Como perlas enlazadas,
como perlas engarzadas sobre rosas
son tus dientes.
Son grageas muy bonitas, deliciosas.
Son las gotas tan brillantes de rocío
que cayeron en las noches misteriosas del estío.

Simón Repetur.

PERDÓNAME...

Para P B T.

Perdóname estos versos, ¡oh, bien amada mía!
perdóname estos versos escritos con fervor;
ellos dirán, acaso, que es lenta mi agonía,
que son interminables mis horas de dolor.

Hoy sufro atormentado los crueles desengaños
que torpe me infieriste, mujer sin compasión:
no encontraré la venda que cubra con los años
como un sudario blanco, mi pobre corazón.

¿Recuerdas?—me decías en horas de ventura;
yo quiero que tú vivas tan sólo para mí.—
Y así te respondía con toda mi ternura:
mi vida toda es tuya, ¿lo sabes?, para ti.

Y luego, en los transportes de tu fatal lirismo,
tus labios de claveles posabas en mi sien,
tus ósculos mentidos con todo su cinismo
ardientes suplicaban mi amor para tu bien.

En ti forjé mi sueño, mi amor y mi ventura;
en ti forjé, ilusorio, la dicha de un hogar.
¡Qué despertar amargo, mujer fatal e impura!
¡Qué desengaño cruento, que nunca he de olvidar!

Mujer, no te maldigo; te quise demasiado
con la vehemencia loca de mi primer amor;
no puedo maldecirte si aun atribulado
me ahogan los sollozos que exhala mi dolor.

¡Oh, céfiro nocturno: llevadle allá en tus alas
las notas doloridas de mi fugaz canción;
decidle que aun la quiero, y déjale cual galas
mi lira destrozada... mi pobre corazón!

Pedro Camerano.

LAS HERMANAS PALIDAS

I

Yo tenía dos pálidas hermanitas gemelas,
Ilusión y Esperanza, ambas bellas a una:
yo tenía una barca, con cendales por velas,
y en la noche bogábamos bajo el claro de luna.

Ibamos blandamente por el mar del Ensueño,
deshojando quiméricas floraciones de Ideal;
era rey en mi barca. El cabello sedeño
de mis bellas ondeaba como enseña triunfal.

¡Oh, las horas pasadas en las expectaciones!
¡Oh, las noches hieráticas de tantas gestaciones,
que en la mente desbordan como claras fontanas!
¡Oh, el amar la Quimera!... Con la prora hacia Oriente
y la fe de un apóstol, de un creyente, un vidente...
¡Presentía las fúlgidas claridades lejanas!

II

Las hermanitas pálidas ya no van en mi barca.
Se ha borrado a mis ojos el País de los Sueños.
Al timón, fría y trágica, se ha sentado la Parca...
¿Dónde están las gemelas de los labios sedeños?

En una noche plácida, soñadora y riente,
emprendí el postrer viaje; en confuso tropel,
las aladas Quimeras asaltaban mi mente...
Mansamente, sin ruido, caminaba el batel.

Un rumor sordo, insólito, sucedió a la bonanza,
y hacia el vértice, rápida, se lanzó mi barquilla,
arrastrando en su ímpetu mi querida Ilusión:

Alocado, frenético, quise asir la Esperanza,
pero ahogóse. Luchando alcancé al fin la orilla...
¡Mis hermanas me habían llevado el corazón!

Jesús Lanchares

LAMENTO

Para la señorita Jesusa Rodríguez

Para hallar un consuelo a la angustia
que tu ausencia ocasiona a mi alma,
contemplando me paso los días
el retrato que tengo de tu imagen de nácar.
Habituarme no puedo a esta vida
y expresarte no sé qué me pasa,
sólo sé que el cariño que siento
estando tú ausente me quita la calma.
Cuando llega la noche ¡que triste!
se apodera de mí la nostalgia,
y la dicha que a veces me alienta
parece que el día consigo llevara...
Quiero hablar, y a mis labios se asoma,
en lugar de la amante palabra,
un gesto impregnado de hastío que dice:
¡qué triste es la vida cuando es solitaria!
Luego saco de un mueble, do guardo
como una reliquia tu imagen de nácar,
y me paso las horas enteras
bañado en la luz de tu dulce mirada.
Para hallar más inmenso el consuelo,
repaso de nuevo tus últimas cartas,
y leo mil veces las frases aquellas
en las que me dices que siempre me amas.
Y a pesar de que en esos momentos
estés, vida mía, a tanta distancia,
me parece tenerte a mi lado
diciéndote cosas que salen del alma!
Siento entonces que toda mi vida
al calor de la tuya se abrasa,
y por breves instantes invade
a mi espíritu errante, la dicha soñada...

José M. Roca.

PBT en Córdoba

Prevenimos a nuestros lectores de la provincia de Córdoba, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma, ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro

Agente en Córdoba, señor N. Gulfo, San Martín 34 y Chabubuco 154

o en su defecto a esta administración directamente:

Avenida Presidente Julio A. Roca, 531 — Buenos Aires

VALIJA POSTAL

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor. De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta. Los que no hayan llenado aquellos requisitos deben apresurarse a hacerlo, pues sus colaboraciones se encuentran detenidas. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

R. de Mompellier, Santa Rosa; Lejano, R. Santamarina. — No es posible acceder a sus pedidos.

A. P. C. — Todas las colaboraciones se publican con el nombre de su autor.

Don Fulano de Tal, Minas. — Con ligeras modificaciones, que suponemos no han de herir su susceptibilidad, irá en la sección correspondiente.

Egico. — Dejemos el soneto, pues valen mucho más las dos poesías remitidas posteriormente, y que han sido aceptadas.

Yayo. — Algo incorrectos.

M. J. Launay, Resistencia. — Aceptado.

E. Paz. — Idem.

Estímulo. — ¿Por qué no envía algo en prosa?

A. Mendibehere. — Remita dirección.

Arthur. — Se publicará con su firma.

Tito. — De lo mejorcito que ha llegado a nuestra redacción.

Metzahualcoyotl. — Sus poesías merecen sinceros plácemes. Entran en turno.

Luisillo. — Irá.

Viola. — Tiene que perfeccionar un poco más el estilo.

Cototita, Goya. — Queda aceptada "A solas con el corazón". Le auguramos brillante porvenir literario.

Conscripto, Puerto Militar. — La extensión de su artículo impide que tenga cabida en colaboración espontánea.

Aramis. — Se publicará si remite nombre y dirección.

Henry. — El tema es un poco arriesgado.

J. F. Kahl, Rosario. — Tiene usted buenas disposiciones para la literatura.

Ingeniosa. — La redacción y la ortografía son dos cosas indispensables para los que quieren iniciarse en las letras.

J. Mendoza, Bell Ville. — Entra en turno.

Fanchot. — Irá con la dedicatoria, pero tiene que remitir domicilio a la brevedad posible.

H. R. P., Concordia. — Los libros que podemos indicarle son los de Cervantes y demás clásicos castellanos. El tema del artículo está un poco gastado; sin embargo, creemos que con perseverancia podrá llegar a escribir bien.

El bachiller Carrascón, Chivilcoy. — No publicamos poesías que ataquen a nuestros amables colaboradores.

V. Odato. — Ha sido aceptado.

Gordito I. — No quisiéramos desalentarlo, pero nos parece que la ciencia de Hipócrates puede ofrecerle más ancho campo de acción que la literatura.

Catriel. — La imitación tiene algunos errores.

Prosista. — Escriba algo más extenso en ese estilo jocoso, que parece dominar perfectamente.

Ingenuo. — Envíe dirección.

Esgrimista, Rosario. — Irá.

Collia, Ameghino. — Lamentamos contestar negativamente.

J. Ignacio. — Tomamos nota de su ofrecimiento. Se publicará "Heráldica".

A. F. B. — Vale menos que la anterior. Le rogamos no remitir más colaboración hasta que vea publicada su poesía, pues tenemos exceso de material.

H. Martínez. — Aceptamos el soneto.

L. I. — Lo de la "literatura en bruto" nos ha hecho gracia. Tallaremos un poco el diamante que nos ha enviado.

Sombra; R. Bascoy, Rosario; Rafael T., Pergamino. — Otra vez será.

Donadio. — No sirve.

J. Herreros Pérez. — Muy lindas las quintillas. Se publicarán. Envíe otras composiciones.

Levic. — Nada tiene que agradecernos. La poesía está bien hecha y es digna de publicarse.

CONSULTORIO FEMENINO

Nota.—La correspondencia debe ser enviada a la dirección siguiente: "Señorita redactora del "Consultorio femenino de P B T", Chile 263, Buenos Aires.

PREGUNTAS

¿Habrá alguna amable lectora que me quiera contestar a las siguientes preguntas?: a) Hace dos años tuve un forúnculo que, después de varios días se me curó, pero con tal mala suerte que hasta el día de hoy tengo una marcada señal. ¿Con qué podría hacerla desaparecer? b) ¿Qué es bueno para blanquear el cuello? — **Catita.**

En una próxima fiesta se deben representar a la pereza, a la gula y a la curiosidad. ¿Quién me puede indicar los trajes adecuados que deben llevar las niñitas que tienen que representar a dichas figuras? Agradece desde este momento: — **Lilia.**

A las buenas lectoras de P B T pido un consejo: Quiero muchísimo a mi novio; él manifiesta corresponderme en igual forma y que se casará conmigo, pero sé que tiene relaciones con otra; yo le he suplicado que termine con ella, pero él me ha respondido que no encuentra el motivo por el cual le pido tal cosa. Esto me hace tan desgraciada, que a veces he pensado buscar en la muerte una terminación a mis penas. Decidme: ¿qué debo hacer para que abandone esas otras relaciones, que han venido a perturbar la paz de mi corazón? — **Hebe.**

Desearía que me indicaseis algún procedimiento para hacer desaparecer una pequeña mancha roja que tengo en la frente desde que nací. Agradecería infinitamente si contestaran a: — **Sensible.**

a) ¿Hay algún procedimiento eficaz para blanquear los dientes? Me los higienizo dos veces al día con creta y menta, y no consigo hermosear mi dentadura. b) ¿Qué receta me indican para dar al rostro un rosado natural, no exagerado, pero teniendo la convicción de que sea inofensiva al cutis? Muy agradecida:—**Elsa.**

Amables lectoras: No dudo que contestaréis a mi pregunta: ¿Es cierto que hay quien arregla las narices? No creáis que pregunto esto porque la mía sea deforme. Lo que hay es que no me causa placer oír siempre la eterna frase: "Es una ñatita espléndida!" Eso de ñatita es lo que me fastidia; mi nariz, de frente, pasa, pero de perfil, no me gusta. Yo quisiera tener una nariz recta, así es que no demoréis en contestar a:—**Ñatita hermosa.**

Vivo de ensueños... y por eso sufro. Quiero morar en la realidad, y no me adapto a soportar sola sus arcanos de vicios, nostalgias y desengaños. Algunas conocidas mías se sonríen de mis ideas, porque no las comprenden, porque no son mis amigas (como ellas se titulan). ¿Existirán éstas verdaderamente?... No lo sé; pero yo aspiro a encontrar esa persona a quien poder confiar mis secretos, mis afectos, mis sueños... mi vida!

No me importa el sexo de la persona, y a mi parecer son los jóvenes más discretos y abnegados que nosotras. ¿Encontrará mi alma, su otra alma amiga entre vosotros amables lectores?... Os aseguro que aunque soy romántica, soy una normalista buena, joven y hasta bella; causa por la que soy admirada, pero no querida. Costesten a: —**Rubia ideal.**

¿Cómo podría curtir unos cueros de conejos blancos, que no puedo usar por estar muy duros? Agradecería contesten a:— **Flor de Lis.**

¿Quieren decirme qué es bueno para quitar las manchas de perfume de una tela de lana blanca? **María Obdulia**, agradecerá una indicación.

Cinco meses hace que conocí a un joven de buena familia e igual posición. Los dos nos gustamos, y un día me envió una carta que, por no comprometerme, no acepté. Desde entonces no lo vi más, pues está estudiando en la capital. Cuando vuelva y me hable, ¿qué actitud deberé adoptar? Agradece desde ahora la contestación:— **Flor del campo.**

¿Qué color de trajes corresponden para simbolizar la patria, la tiranía, la libertad y la gloria?—**L. Loni.**

¿Con qué podré hacer que desaparezcan las manchas rosadas que me han dejado unos granitos que he tenido? Anticipadamente agradece la respuesta:—**Lita fea.**

Mucho agradecería a la gentil lectora que quisiera indicarme de qué modo o por cual medio puedo hacer que desaparezcan de mis brazos los poros gruesos y ásperos, que les dan muy feo aspecto. Un saludo de: —**Maga.**

¿Qué es lo que debo hacer para atraer a un joven que en otros tiempos me festejaba y que piensa infundadamente que soy una veleta? Os advierto que yo lo quiero mucho y que él me corresponde en igual forma; pero ante la idea de mi volubilidad supuesta no se decide a que continúen nuestras relaciones. Aconsejad a:—**Siempre triste.**

Desearía que una amable lectora me dijera cómo puedo hacer para romper las relaciones con un joven con quien me he comprometido, y veo, aunque un poco tarde, que no lo quiero. Agradece de antemano:— **Manon de Messenet.**

RESPUESTAS

A Mignon. — El único medio práctico e inofensivo, sobre todo inofensivo, consiste en pasar de vez en cuando por las pestañas un pincel empapado en agua de rosas, en la que se haya disuelto previamente tinta china en cantidad variable, según el tono que se quiere obtener.—**Etiennette.**

A A B C.—

Lucirse en tu cara hermosa
deja al pícaro lunar,
que no te habrá de evitar
el que puedas ser dichosa.

Musmé.

A Una morocha.—Los "chaise-long" son muy adecuados para habitaciones matrimoniales: pero eso no implica que no queden bien en un dormitorio de soltera. Para el dormitorio de una niña quedan muy bien la colcha y el rollo, de color rosa pálido, celeste en el mismo tono y también el verde nilo; para el de un joven es adecuado el azul rey y el granate, y te advierto que está más de acuerdo con el confort y la moda el rollo que el cubrealmohada.—**Sipse.**

A Coloradita enojada.—Como los hierros calientes echan a perder los cabellos, te recomiendo poner "bigoudís" o enrularlos sobre una cinta. Si los humedeces primero con la loción siguiente, la ondulación durará mucho. agua de rosas, 250 gramos; alcohol, 90 gramos; goma adragante, 6 gramos.—**Clarisa V.**

A Una rubia enamorada.—Deja ese pretendiente que tanto atormenta tu corazoncito, y, como aun tienes "tan poca edad", espera, para mezclar la dicha con los sinsabores, a que pase un poquito más de tiempo. Otra vez, cuando llegue a ti otro pretendiente, averigua ante todo si es celoso por oficio y si es gruñón, y si lo es "mándalo con viento fresco".—**Musmé.**

A Una morocha M. D. R.—La receta que me envías me parece, por sus componentes, buena. Para el cuello te recomiendo solamente el limón. Un saludo de:—**Lucía.**

A Subscriptora atrevida.—Me parece mejor que dejes al joven en cuestión que solito se busque el empleo. No pienses que te aconsejo esto con una idea egoísta, ¡no!; pero pienso que si ahora no las sabe buscar por sí mismo, ¿qué será el día de mañana, cuando tenga que cumplir con las sagradas obligaciones de un hogar por él formado? Deja, pues, que desde ya se ensaye en la lucha por la vida.—**La princesita Ninón.**

A María Haydée.—El siguiente procedimiento se emplea para guantes con brillo, blancos, crema o de otros tintes claros. Se refriegan con una esponja embebida de leche desnatada, y luego con la misma esponja los refriegas con polvo de jabón blanco. Luego se ponen bien extendidos a secar y se planchan antes de que estén completamente secos. Para los guantes de color sirve bien la esencia de petróleo, y aun mejor el tetracloruro de carbono. Usando este último enjuagarás los guantes en esta solución: ácido acético, 2 gramos; alcohol, 5 gramos; agua, medio litro. Este procedimiento no altera los colores. Para darles el brillo que hubieran perdido hay que refregar los guantes con clara de huevo y alcohol mezclados en partes iguales.—**Etiennette.**

A La perla de San Martín.—Los colores claros son los más adecuados; ya sabe usted que éstos conservan menos el calor. Para blanquear el cuello, haga lociones cotidianas con lo siguiente: leche de almendras, 300 gramos; naftalina, 10 gramos; nitrobencina, 10 gramos. Para la manchita blanca, no conozco ningún remedio.—**Darwinia.**

A Madrecita.—Los catálogos puede usted pedirlos a nuestras grandes tiendas, que los envían por correo. Para el niñito es más conveniente una capa, que como es aun muy pequeño, le quedará mejor.—**Anitoan.**

A Clavelito.—Contra sus granitos le recomiendo lo siguiente: glicerina, 20 gramos; vaselina, 15 gramos; óxido de cinc, 4 gramos; polvo de talco, 4 gramos; salicilato de bismuto, 1 gramo. Evite los alimentos excitantes, como los moluscos, pescados, fiambres, etc. Igual cosa con las bebidas: te, licores, café. El mismo procedimiento se puede seguir contra los granos que salen durante los grandes calores.—**Milka.**

A Limpia triste.—Me hace sonreír el que la limpieza te entristezca. Lávate la cabeza cada ocho días con una infusión de madera de Panamá, y enjuágate luego con agua tibia. Todas las noches haz masajes con la pomada cuya receta copio: vaselina, 45 gramos; azufre lavado, 3 gramos; resorcina, 0.30 gramos; ácido salicílico, 0.30 gramos; bálsamo del Perú, 0.50 gramos. A la mañana siguiente frótese la cabeza con un pedazo de algodón mojado en la loción: agua de colonia, 50 gramos; alcohol, 50 gramos; resorcina, 50 gramos.—**Una oriental.**

A Una curiosa agradecida.—La receta que recomienda "Carolina Salteña" es excelente para el desarrollo del busto. Los masajes se hacen todas las noches.—**Remember.**

A Olinda.—Mis indicaciones se refieren al desarrollo del busto.—**Galatea.**

A Lucila.—Prepara la siguiente loción: alcohol a 90°, cc. 80; glicerina neutra, cc. 35; agua de rosas, cc. 50; salol, 2 gramos; tintura de benjuí, cc. 30; tintura de musgo, 2 gotas. Con ella locionarás las antiestéticas grietas dos veces diarias, y usarás guantes siempre que salgas al frío.—**Marinela.**

A Floro Brollo.—Así como cada nido está en relación con el pájaro que lo habita, así el bigote sentará o no, según la fisonomía del individuo, pues puede ocurrir que tú quieras colocar un chimango en un nido de gorriones. Ahora bien, prescindiendo de la estética, si tú acostumbras a tomar sopa de sémola... ¡aféitatelo! Muy atentamente saluda:—**Micifuz.**

A Admiradora de P B T.—Muy gustosa accedo a tu pedido, pues admiro a las personas discretas como tú. Esos pequeños detalles que mencionas me sirven de excelente guía para darte mi opinión: sin duda alguna, el cariño de él hacia ti no ha muerto. Si hace esas preguntas a tus amigas, debe ser con seguridad para enterarse de si tú piensas en otro, y de si aun lo quieres. Con esto que te digo, sé de antemano que habré hecho llegar un poco de alegría a tu corazoncito, lo que me satisface infinitamente. Para volver a las antiguas relaciones, no le demuestres demasiado que lo deseas, pero haz por tomar parte, aunque sea indirectamente, en las conversaciones que él entabla con tus amiguitas en las reuniones que frecuentas. No dejes pasar inadvertida alguna miradita sugestiva de él; por el contrario, contéstale con otra "sugestivamente discreta". Así poquito a poco os iréis acercando a un buen fin. Tienes en tu favor el verlo a menudo en reuniones, donde fácilmente, y con ayuda de las "buenas amigas con que cuentas", podrás hacer que la brasa del amor se encienda. Como de corazón desea que ocurra pronto:—**Musmé.**

A Emma R. Z.—Para hacer desaparecer la caspa no hay nada mejor que los sulfuros alcalinos, que no dañan el cuero cabelludo. He aquí la fórmula: sulfuro de potasio, 1 gramo; agua, 250 gramos. Te aplicarás esta solución sobre el cuero cabelludo al acostarte, y a la mañana siguiente te lavarás bien la cabeza. A la segunda o tercera aplicación desaparecerá toda la caspa. Luego, para evitar que se forme de nuevo, es bueno aplicar la solución una vez por mes. El único inconveniente que tienen los sulfuros alcalinos, es el olor, pero con un buen lavado esto desaparece.—**Pensador.**

A Hermana afligida.—Tu hermano se ha declarado a una señorita "que quedó muy contenta de que fuera simpatía suya", y después, no solamente se rehusa a conversar con él, sino que hasta "le niega el saludo". ¡¡Qué barbaridad!!... ¿Sabes lo que habrá sucedido? Pues... que por envidia o no "el diablo metió la pata" y la han desanimado a esa señorita, haciéndole resaltar algunas cualidades del candidato, ni más ni menos; dile a tu hermanito que tenga paciencia y se resigne buscando mejor suerte por otro lado.—**Clarovidente.**

A N. de H.—Ese luto es el que le corresponde.—**A.**

A Una desesperada.—Debes por todos los medios de hacer cambiar de opinión a tus padres, pues es una ridiculez terminar con un joven por ser bajo de estatura.— **Enamorada.**

A Enamorada.—Naturalmente que debes aceptar... pero ten mucho tino, porque con las palabras escritas no sucede lo que con las verbales... "que se lleva el viento".—**Musmé.**

La carpita del Amor



La más atrevida de las muchachas se acercó a la original carpa y preguntó al Cupido, reconocido inmediatamente:

— ¿Cómo te va, che?

— Espléndidamente, hermosa.

— ¿Qué significa eso?

— Es todo un símbolo.

— Ibseniano estáis.

— Es que predico.

— ¿Metido en la carpa?

— Predico con el ejemplo. Predico la vida cimentada en dos columnas: la higiene y el amor. ¿Has visto tú que sin la higiene tenga el cuerpo salud y sin el amor pueda vivir el alma? Pues de ambas cosas guardo yo el maravilloso elixir.

— Pero, Cupidito, me dejas maravillada.

— Es que tú misma ya eres una maravilla después de haberme conocido. Porque — lo he adivinado — tú gozas de espléndida vida; tú practicas la higiene y el amor, ¿no?

— Tu flecha me hirió dulcemente.

— Me alegro que lo reconozcas. Y te digo más: que tu vida se te intensificará si me eres fiel.

— Fiel te seré si tú no me engañas.

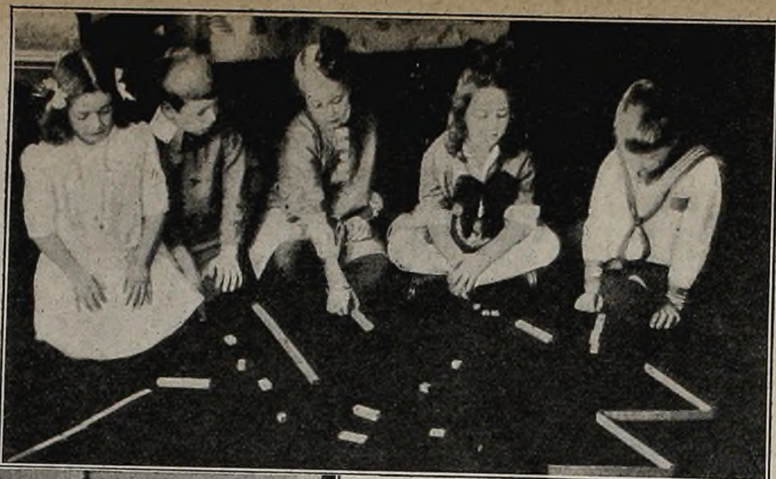
— Engañar no puedo, si no quiero morir. Y no quiero morir. Por esto es que aquí me encuentro, haciendo también vida. Asimilo aire y sol. Mi esencia consiste principalmente en esos dos elementos que luego te transmito a ti, regalándote salud y vigor y, como consecuencia, belleza, simpatía y amor.

— En ti confío, Reuter.

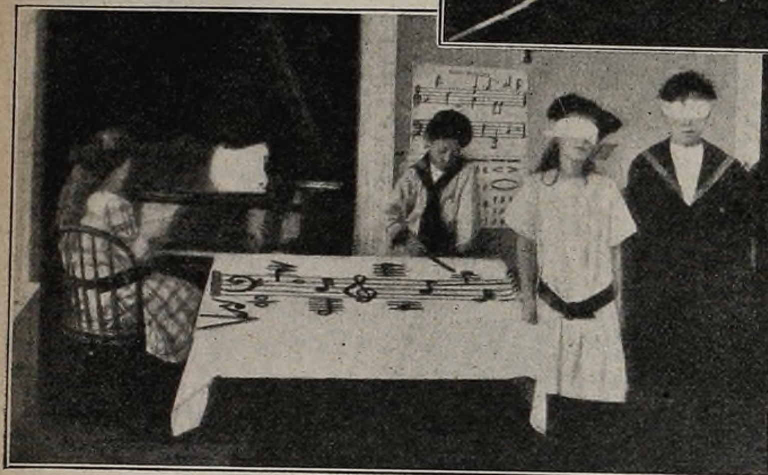
— Ve confiada y alegre.

¿El don de la música es innato?

Es creencia general de que la memoria de los sonidos pertenece exclusivamente a aquellas personas que la poseen como condición innata y que les viene por herencia. Tal hecho hace que de vez en tanto las revistas gráficas publiquen retratos de niños prodigios que a los dos o tres años de edad, y sin ningún ejercicio, se distinguen por el "oído", como vulgarmente se llama a la memoria auditiva. En realidad, esos casos constituyen una excepción, en virtud de que tal facultad fisiológica tiene caracteres finísimos en ellos. Pero no les pertenece la exclusividad, según lo ha demostrado Miss Evelyn Copp, profesora de música en Brookline (Massachussetts), que ha documentado en un trabajo las pruebas de que es adquirible la memoria musical mediante la práctica de ejercicios apropiados, siguiendo el principio fisiológico — y este caso es fisiológico — de que el órgano que se ejercita se desarrolla.



Enseñanza objetiva de los valores musicales mediante la descomposición del compás, representándolo por trozos de madera de distintos tamaños, cada uno de los cuales tiene un valor proporcional a sus dimensiones y cuya combinación señala las unidades de tiempo.



Practicando ejercicios para desarrollar la memoria de los sonidos, que se creía era puramente hereditaria. Según las experiencias, el ochenta por ciento de los niños normales puede adquirirla.

Los gráficos ilustran suficientemente cuáles son las prácticas musicales a que Miss Copp somete a los alumnos.

El ochenta por ciento de los niños normales puede llegar a distinguir perfectamente el sonido de una nota y decir: "éste es un si bemol, éste es un do sostenido".

Los sonidos del piano son ochenta y ocho, cuya memoria puede almacenarse perfectamente en el cerebro del niño y capacitarlo para contestar, con los ojos vendados el valor de la tecla que suena.

El talento musical anda por el mundo en mayor abundancia de lo que se supone, y la prueba está en esa capacidad que se tiene para la adquisición de idiomas, cuyo aprendizaje es una cuestión de práctica, vale decir, una cuestión de memoria auditiva.

La mnemotécnica musical se hace con el método audiovisual.

EN MANOS DE LOS SENUSIS



Los sobrevivientes del Tara.

Mrs. Gwatkin Williams, escritora inglesa, acaba de publicar un libro, titulado "En Manos de los Senusis", que narra las diez y nueve semanas de cautiverio sufridas por los sobrevivientes — marineros, soldados y enfermeras — de los transportes británicos Tara y Moorina, que fueron a parar a poder de aquellas tribus. El Tara y el Moorina son otras tantas víctimas del famoso submarino alemán U 35, que hizo el viaje desde el Mar del Norte a los Dardanelos, echando a pique barcos mercantes, transportes y buques de guerra, y que más tarde visitó el puerto español de Cartagena, llevando una carta del Kaiser para Alfonso XIII. El torpedeo del Tara y del Moorina se realizó en el golfo de Soloum, extremo occidental egipcio, sobre la frontera de la Cirenaica. El U 35 entregó los sobrevivientes a las fuerzas turcas que agitaban allí a los musulmanes contra Inglaterra, y que sin duda son en pequeño número quienes los pasaron a los senusis de la Cirenaica. "Los fieros guardias senusis — dice el capitán del Tara, marido de la autora del libro, — parecían aves de presa prestas a desgarrar la carne de sus víctimas. Sólo la presencia de los oficiales turcos nos salvó de un inmediato exterminio."

El rescate de los prisioneros fué llevado a cabo por tan novelesca personalidad como el duque de Westminster. Un sargento inglés encontró en la habitación de un árabe un trozo de papel entregado a la ventura por el capitán del Tara, dando las señas de su paradero y de la condición de los cautivos. Fué entonces que Westminster, actualmente en Egipto, y a cuyo cargo se encuentra una sección de automóviles militares, efectuó uno de sus más famosos raids. Apenas conoció las noticias del papel, reunió sus automóviles, en número de unos cuarenta y cinco, y en menos de veinticuatro horas estuvo de regreso con los prisioneros, después de haber recorrido 120 millas a través del desierto, sin pérdida de un solo hombre ni de un solo automóvil.



Grupo de senusis en el desierto.



Automóviles armados que sirven en el Egipto occidental en la guerra contra las tribus.

La baronesa Schenk Sly en Buenos Aires



La baronesa polaca Sofía Schenk Sly, que se encuentra actualmente en nuestra capital.

Desde hace algunos días se encuentra en Buenos Aires la baronesa Sofía Schenk Sly.

Después de viajar por toda Europa, ha venido a América con el fin de dar a conocer su país y luego en aquél el nuestro.

Con patriotismo varonil, esta ilustre señora polaca recorre el mundo hablando de su tierra fragmentada entre Alemania, Austria y Rusia, y a pesar de todo conservadora, diremos así, de sus costumbres y religión que la nacionalizan dentro de aquellos países todavía.

— Los polacos — dice la señora Schenk Sly — viviremos bajo banderas extrañas, pero llevamos dentro nuestra insignia, que flameará libre algún día...

Escribe actualmente un libro que se referirá a sus impresiones recogidas en sus viajes por Europa y América.

Solicitamos su opinión acerca de Buenos Aires y nos contestó que venía prevenida de los progresos de nuestra capital, pero que no creía encontrarse con una ciudad moderna, capaz de rivalizar con las más populosas del viejo continente.

— Cuando llegué — nos dijo — me dispuse a recorrer Buenos Aires para conocerlo inmediatamente. Salí a pie... pero ante las prolongadas perspectivas de las calles, decidí tomar un carruaje. Así y todo, apenas si pude conocer una parte de la calle Rivadavia y la Avenida de Mayo...

Las costumbres en las playas norteamericanas a través de 20 años



En 1895.



En 1916.

La temporada balnearia que acaba de fenecer en los Estados Unidos, inspiró muchas y muy notables páginas a los dibujantes norteamericanos. Mr. Otto Cushing, del "Puck", publicó en uno de los últimos números de dicho periódico, los sugestivos dibujos que reproducimos.

Año XIII

Pbt

SEMANARIO ILUSTRADO

N.º 621

Buenos Aires, 21 de octubre de 1916

DIRECTOR:
E. M. RUAS

ADMINISTRADOR:
J. PÉREZ CARMENA

P B T DE LA SEMANA



Susana Schaw Obligado.

EL DECOLLAGE

Dib. de Zavattaro.

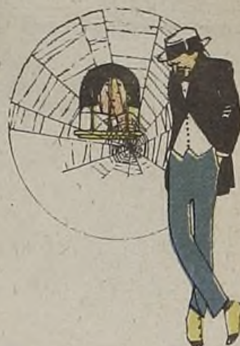
El tifus teatral





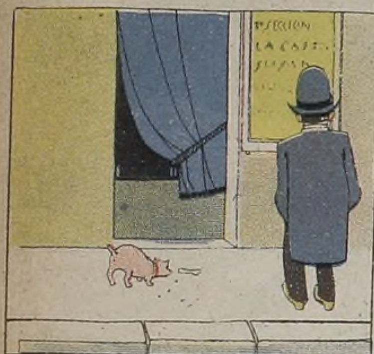






Entre las enfermedades contagiosas, una de las peores es el tifus. Y de éste, el más temible, el que no hay ciencia que lo combata ni profilaxia que lo haga desaparecer, es el tifus teatral.

El empresario, esa inocente víctima de las exigencias de los autores, de los histerismos de las tiples, de las inclemencias del tiempo, tiene que contemplar con cara sonriente cómo penetran en el teatro, que tantos sinsabores le cuesta, una farandola de *gente bien*, empingorotada y altiva, pero provista del gratuito vale, esa tirita de papel tan codiciada por cuantos se imaginan que hacen un favor a la empresa con lucir sus efigies tras el antepecho de un palco.





En Buenos Aires la epidemia tífico-teatral reviste caracteres alarmantes. Como que hay sala de espectáculos que, disponiendo de sesenta palcos vendibles, los ve llenos todas las noches; y, sin embargo, según el *bordereau*, debían estar vacíos cincuenta y ocho.

En tan terrible enfermedad hay casos verdaderamente estupendos: los que no se satisfacen con ir al teatro de *ojito* durante la semana y piden palcos para sábado y domingo o para noches de estreno; los que protestan si la empresa les pone algún reparo o si les asigna una localidad que no es todo lo cómoda que quisieran; los que se escandalizan por la duración de los intervalos o por las toses de los que han pagado o porque el frac del primer actor no es todo lo correcto que sería si el público pagara y los empresarios pudieran retribuir a los cómicos en forma debida.





Esto de ir al teatro en calidad de *portugués* es ya un vicio indestructible de fatales consecuencias (sólo para la empresa), pues al que va una vez gratis a un espectáculo, le duele recordar que para algo existe la boletería.

Hay algo más estupendo. Esos ilustres *portugueses* van al teatro gratis, pero en coche.

Por eso cuando a la puerta de un coliseo patina un reluciente auto, en cuyo interior apretuja una familia sus trapitos de cristianar, los boleteros hacen un gesto de fastidio y murmuran con desdén:

—¡Bah! ¡Un vale!

ZIG.





SUMARIO

"LA CASA DE LOS CUERVOS"

Es muy grato tener la obligación de hablar de un libro, cuando el libro es bueno. En primer lugar, cuenta uno con el agradecimiento del autor, a quien seguramente complace el aplauso, aunque el aplauso sea justo; en segundo, se presta un gran servicio al aficionado a las buenas lecturas cuando se le dice: — Ahí tienes una obra admirable que puedes leer sin recelo y que debes leer, porque, a más de experimentar hondas emociones estéticas, vas a recibir sabrosas enseñanzas.

Y así puede hablarse al lector de libros como *Fuente Sellada* y *Flor de Durazno*, de Gustavo Martínez Zuviría; y con calor debe recomendar el crítico la última obra del ya famoso autor, que, bajo el título *La Casa de los Cuervos*, aparece en los escaparates de las librerías como novedad apetecible.

Por el prestigio de que viene precedida *La Casa de los Cuervos*, he leído la novela con cierta prevención, con un vago deseo malicioso de encontrar en ella defectos, porque he de confesar que desconfío mucho de los primeros premios en los certámenes literarios, y la novela en cuestión fué premiada con diez mil pesos en el concurso del Ateneo Nacional.

Pero la emoción me ha vencido y la belleza me ha cautivado; y como primer elogio a la novela de Martínez Zuviría, se me ocurre decir que eso no parece una novela premiada. Es, por el contrario, un libro de subidísimo interés, un episodio nacional admirable, una novela sabiamente construída. Ante todo, el novelista maneja la pluma con envidiable naturalidad y soltura; su prosa es fluida, sin pretensiones ni artificios, prosa llana y pura del que sabe decir lo que se propone sin retorcimientos enfadosos.

En una época revolucionaria, allá por el año 77, cuando los santafecinos salían a revolución por mes, coloca Martínez Zuviría la acción de su novela, y nos da la impresión justa de lo que fueron aquellos días de intranquilidad y de zozobra, en que los luchadores de espíritu inquieto ni vivían ni dejaban vivir a nadie.

Nos lleva el autor del campo a la ciudad y de la ciudad al campo en rápido y desenfrenado correr, en un galope afanoso de huída; *La Casa de los Cuervos* tiene una movilidad maravillosa de ensueño, la movilidad que conviene y cuadra a una novela que se desarrolla entre personajes revolucionarios en acción. Con acierto envidiable, ajustándose a esta movilidad prodigiosa, Martínez Zuviría nos va dando rápidas y bellísimas descripciones de la naturaleza y nos lleva del plácido idilio a la tragedia con la extraña volubilidad con que debió pasarse en aquella época inquieta y bárbara de unos sentimientos a otros.

Entre las bellísimas notas de la novela, la más saliente, la más vigorosa es sin duda el capítulo *El incendio del garzal*, escrito con maestría insuperable, tan insuperable, que siendo, acaso, el más trágico de la obra, nos produce una emoción hermosa, casi grata, por la heroica nobleza de Alarcón y por la fuerza descriptiva, que hace del capítulo una obra de arte.

Tendríamos conversación para rato si descendiéramos a detalles. Sea bastante por hoy recomendar:

— Lector, ahí tienes *La Casa de los Cuervos;* es una obra admirable, que puedes leer sin recelo, y que debes leer, porque, a más de experimentar hondas emociones estéticas, vas a recibir sabrosas enseñanzas.

RAFAEL RUIZ LOPEZ.

POR LOS NIÑOS

EL TRABAJO DEL NIÑO, FACTOR DE BANCARROTA SOCIAL (1)

Cuando hablamos del niño, nos referimos a ese pequeño ser que ha menester de especiales cuidados para su desarrollo físico, en primer término — por cuanto lo que primordialmente interesa es conseguir un cuerpo sano y más o menos perfecto, — para luego ocuparnos de su educación, de su desarrollo moral. Es algo así como la tarea previa de la roturación de la tierra, donde luego ha de echarse la simiente para su germinación, su desarrollo. Si la tierra es fértil y es preparada para poder recibir en su seno propiciamente la semilla, no hay duda de que los frutos apetecidos, corolario del esfuerzo realizado, han de ser óptimos y de inmejorable calidad; pero si a la siembra no ha precedido la tarea previa de abonar, fertilizar y mejorar la tierra, la simiente se malogra, y si, por casualidad, llega a germinar, ha de dar luego una cosecha ínfima, de mala calidad y de inferior especie.

Idéntico es el resultado que han de darnos la instrucción, la educación, las ideas morales que han de inculcarse a la niñez si antes no hemos preparado el *buen animal*, capaz de hallarse en condiciones de asimilar cuanto se le predique con la palabra y con el ejemplo. De nada valen los buenos programas escolares, de nada valen los esfuerzos realizados porque los niños asimilen en mayor escala la cantidad de conocimientos que se trata de transmitirles, si ellos no están preparados, físicamente, para realizar el esfuerzo que se les exige con respecto a las importantes funciones cerebrales a que hacemos referencia.

El esfuerzo se malogra, y si, por casualidad, germinan en ellos, como en la tierra no preparada la simiente, los principios que se les inculcan, la tarea por su asimilación ha de resultar en sumo grado fatigosa, y el resultado no ha de ser, por cierto, el esperado.

De suerte que no todos los niños que en nuestras escuelas ponen poca atención en lo que se trata de enseñarles son retardados por taras hereditarias: muchos de ellos se encuentran imposibilitados de poder realizar el menor esfuerzo de atención, por cuanto su alimentación es deficiente, o porque han realizado una fatiga muscular mayor a sus fuerzas, fatiga que es producida por la cantidad de toxinas — adquiridas por el exceso de trabajo, alimentación deficiente, etc. — que el organismo trata de eliminar. Y esas toxinas son adquiridas, como decimos más arriba, en la habitación del conventillo, en el trabajo de la fábrica, del taller y de la vía pública.

Es que en nombre de la libertad económica tergiversada, malogramos, al incorporar a la industria, al trabajo en general, al niño, considerado, como la mujer, como el obrero mismo, virtualmente máquina.

Aquiles Loria, al hablar de las terribles consecuencias que reporta la libertad económica en una sociedad de seres económicamente desiguales — válvula de escape del sistema capitalista, — nos narra que, en holocausto a esta misma libertad económica y "con el objeto de obtener obreros dóciles y poco retribuídos, el ardor diabólico de los capitalistas dedicóse al reclutamiento de niños". Entonces era corriente ver trabajar a niños de seis y siete años y agrega que el suicidio de los niños, que alguien declaró imposible, se convirtió en normal y frecuente fenómeno.

Y si esto ocurría entonces, época sin embargo cercana, ¿qué decir de lo que

(1) Capítulo de un libro próximo a aparecer.

ocurre hoy con los niños que trabajan y que también se *ven obligados*, impelidos fatalmente al suicidio, como suprema liberación, como justo término a una vida de sufrimientos incompatibles con la infancia?

Es que se ven obligados a soportar con estoicismo toda una vida de amarguras, adultos sin haber vivido la infancia, viejos, por toda una eternidad de sufrimientos, sin haber dejado su envoltura exterior de niños.

¿Puede imaginarse algo más horrible que una infancia envejecida — paradoja real, — que sabe de todos los dolores de los hombres, sin saber una, tan siquiera una sola de sus alegrías?

¿Puede imaginarse algo más horrible que la condena a que se ven sometidos los niños, alejados de los juegos propios de la edad, sepultados en los albores de su vida por su propio dolor?

¡Qué sombras morales han de cruzar por el alma de estos niños, que debió ser blanca, inmaculada, al contaminarse de todas las impurezas de la vida!

Al incorporarlos a la industria, al comercio, al trabajo en general, se atenta a su condición de niños, haciéndolos *materia codiciable* para el capital *beneficiado* por la competencia ruinosa que se establece al incorporarlos al mercado del trabajo.

El progreso de la mecánica aplicada a la industria ha simplificado el manejo de la máquina, requiriendo por lo tanto un menor despliegue de fuerza muscular; de ahí que el capital, en su afán incesante de multiplicación, intente lucrar con este menor despliegue de fuerza requerido por la máquina, y haya reemplazado, y trate incesantemente de reemplazar, al obrero varón adulto con las mujeres y los niños.

Claro está que, incorporado el niño a la industria, desalojado el adulto de su trabajo, éste va a engrosar la fila de los desocupados que pesan enormemente en la riqueza nacional. De ahí que el trabajo de los niños, lejos de beneficiar a la sociedad, la perjudique en sus intereses económicos, aparte de perjudicarla en otros mayores aún. Se sacrifica, pues, en aras de intereses particulares, los intereses generales de la nación.

Esta situación anormal creada al obrero adulto, obligado, la mayor parte de las veces, a verse suplantado por sus propios hijos o hermanos (niños), redunda directamente en perjuicio de la economía nacional (pues ésta se ve engrosada, como un caudaloso río, por la gran cantidad de afluentes, que en este caso están representados por los individuos), y como la mayoría de una nación la constituye la gente de trabajo, resulta evidente que, al mermar el salario, mermará el consumo, el beneficio de la misma producción, inferior será el producto del trabajo en malas condiciones, y todo ello, lejos de producir, por así decirlo, una creciente en el río de la economía nacional, produce una baja o, por lo menos, un estancamiento que redunda en perjuicio de la colectividad.

CAROLINA MUZILLI.

EL DOCTOR QUESADA Y EL PANAMERICANISMO

El panamericanismo y sus diferencias, según la doctrina de Monroe y la de Wilson, que se evidenciaron en el último Congreso Panamericano reunido en Wáshington, han servido al doctor Ernesto Quesada, presidente de la delegación argentina, para hacer un acabado estudio, no sólo de un problema tan trascendental para el futuro de la América latina, sino de todas las incidencias relativas al desarrollo y afirmación de las ideas, tanto en los Estados Unidos como en los demás países de Centro y Sud América.

El concepto del panamericanismo es tan grande, que su realización ha provocado no pocas reservas, aún dentro de la fuente de origen, de manera que, aventurar una opinión definitiva, es arriesgarse demasiado en un terreno hasta ahora poco firme.

De un lado las conveniencias diplomáticas, del otro un justo patriotismo, impiden que pueda emitirse un juicio libre y sincero sobre la teoría fundamental de esta fórmula de unión de los pueblos, que puede ser, según se la mire, de negativa utilidad política, de comprometedora alianza o de firme defensa y sostén de intereses que han llegado a ser comunes y se amparan bajo el lema: "uno para todos, todos para uno".

Por esto se advierte en la obra del doctor Quesada cierta indecisión, el vago temor de no acertar con el verdadero alcance que pueda tener el panamericanismo y la doctrina de Wilson, que considera excelente. Esta sola palabra no basta, y se adivina detrás de ella un cúmulo de reflexiones que, con sabia prudencia y justa reserva, ha querido callar, para no comprometer su personalidad, haciéndola responsable de error o, en caso contrario, de una amarga verdad.

DE UN PRÓXIMO LIBRO DE MANUEL GÁLVEZ

A fines de este mes, el doctor Manuel Gálvez (hijo), nuestro distinguido colaborador, publicará "La Vida Múltiple", otro de sus libros. A él pertenece esa bella página que reproducimos aquí. Aparte de ella y de muy contadas más, todo el libro está constituído por artículos de crítica literaria y de arte. Contiene, también, el que publicó el autor en "La Nación", defendiendo "La Maestra Normal", en su polémica con Leopoldo Lugones.

LA MUJER Y LA LITERATURA *(En el álbum de Teodora de Lafferrere).* — Escribir una página en este álbum es para mí una íntima satisfacción, y no sólo por ser un doble homenaje a las gracias de su dueña y a la memoria del admirable Gregorio de Lafferrere, sino también porque, en la indiferencia hostil de nuestro ambiente hacia las cosas del espíritu, esta colección de autógrafos, que me honro en iniciar, implica amor a las letras y decidida simpatía a quienes realizan obra de belleza.

Triste "oficio" es el de escritor en nuestra patria. Aun en pleno triunfo, el escritor nada significa. La mujer, sobre todo, ignora a los escritores, y, lo que es más doloroso, desconoce la importancia de la labor literaria; no sospecha la utilidad social del Arte, ni su jerárquica primacía en el orden de los valores humanos. Por esta causa, principalmente, no existe todavía una literatura "argentina" Pero si la mujer amase la Belleza, nuestra patria habría llegado, en el progreso de la cultura, a una etapa más avanzada que la actual. La mujer, con más tiempo para sus lecturas que el hombre y con una vida social más intensa, con más generosidad, más sensibilidad, menos prejuicios, y hasta — sospecho — con más inteligencia, propagaría fácilmente las excelencias de los escritores y los libros y despertaría interés por ellos, pues poco a poco el tema literario llegaría a ocupar, como en las grandes ciudades de Europa, el sitio que le corresponde en las conversaciones de la gente culta. Todo esto sin contar con que pocos estímulos hay tan eficaces para los escritores, como el interés y el aplauso de las mujeres. Ellos son, además, un gran consuelo. Y por mi parte, cuando llego a saber que un alma femenina ha sentido hasta las lágrimas la emoción de un libro mío, me juzgo, en la plenitud de mi dicha, totalmente recompensado.



Teodora de Lafferrere: Hace poco leía usted a Rondenbach; días más tarde clamaba por la falta de libros en estas sierras de Alta Gracia; luego solicitaba para que inaugurase estas páginas, a un hombre que es tan sólo escritor. Admirable... Y siga llenando su álbum con autógrafos de escritores argentinos. Pero no olvide leerlos siempre. Y así, cuando enseñe a sus amigas estas páginas, podrá hablar de sus autores y despertar en otra alma femenina un poco de simpatía hacia los implacables soñadores que, silenciosa y dolorosamente, nos afanamos por crear Belleza en esta patria joven, que aun ignora cuanto vale, en la eternidad de la Historia y de la Vida, esa riqueza espiritual con que anhelamos acrecentar su gloria.

EL PUEBLO Y EL PRESIDENTE ELECTO



A la salida del Congreso, después de prestar juramento ante la asamblea.

En la Avenida de Mayo, después que el pueblo rompió el cordón que formaba la tropa de línea.



El presidente saliente, doctor Victorino de la Plaza, y algunos de sus ministros, retirándose a pie de la Casa de Gobierno.

EL MINISTERIO DEL NUEVO GOBIERNO



Doctor Ramón Gómez, ministro del Interior.



Doctor Carlos A. Becú, de Relaciones Exteriores y Culto.



Doctor José S. Salinas, de Justicia e Instrucción Pública.



Doctor Pablo Torello, de Obras Públicas.



Ingeniero Federico Alvarez de Toledo, de Marina.



Doctor Honorio J. Pueyrredón, de Agricultura.



Doctor Elpidio González, de Guerra.



Doctor Domingo Salaberry, de Hacienda.

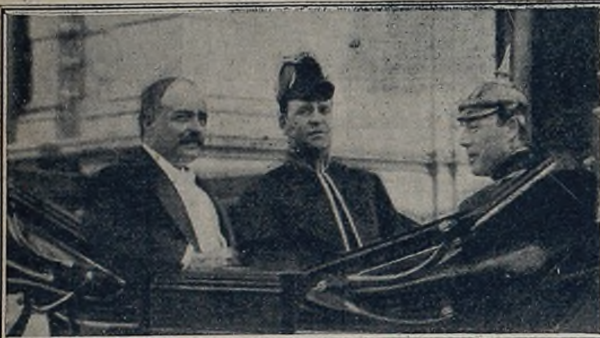
LA RECEPCION DE LAS EMBAJADAS ESPECIALES QUE ASISTIERON A LA TRANSMISION DEL MANDO PRESIDENCIAL.



El embajador del Paraguay, don Jerónimo Zubizarreta, llegando a la Casa de Gobierno.



El embajador de Bolivia, doctor Eleodoro Villazón.



El enviado especial del Uruguay, doctor Gabriel Terra.



El embajador del Brasil, contraalmirante Pedro Mac Fernando de Frontin.

LA FIESTA DE LOS MARINEROS DE LA SARMIENTO



Comida realizada por los marineros de la fragata Sarmiento, festejando la feliz travesía que efectuaron.

COMIDA DEL ATENEO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS



Concurrentes a la comida organizada por el Ateneo de Estudiantes Universitarios, el 11 del corriente.

OFICIOS DE AÑO NUEVO.—EL DIA DEL PERDÓN

Mi acompañante, deteniéndose ante una casa de la calle Ecuador, me dice:

—Aquí es.

Creí que me conducía usted a una sinagoga... —objeté, un poco desconcertado.

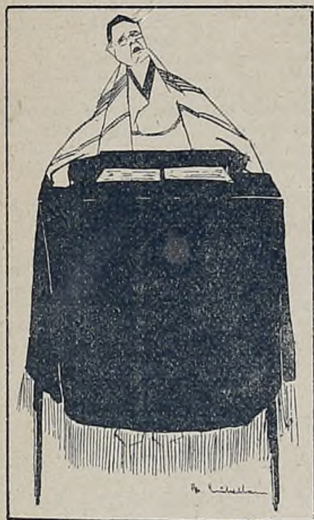
—A la sinagoga concurre solamente el elemento aristocrático de la colectividad, que ha eliminado algunos ritos del culto hebreo, que eran incompatibles con ciertos principios de estética y de moral social, como usted verá hoy mismo. Por otra parte, en la sinagoga, los asientos se cotizan a cincuenta y cien pesos...



El toque de cuerno.

—Explíqueme eso.

—Las festividades rituales son organizadas por las distintas sociedades israelitas de la capital, y destinan el producto a las cajas de socorros mutuos o bien al mantenimiento de las escuelas judías, según sea la finalidad perseguida por la sociedad organizadora. Aquí, en esta sinagoga improvisada, asistirá usted al verdadero oficio de Año Nuevo, realizado en su ma-



El cantar.

yor pureza tradicional. Los asientos cuestan diez y cinco pesos, según su proximidad al coro.

Previo el abono del correspondiente recibo con el número de la silla, entramos.

Un hombre ofrece a mi acompañante una toga blanca con franjas negras.

—Esto es para los casados solamente —me dice, y agrega en voz baja: —Cuidado con sacarse el sombrero... Sería peligroso...

La sala en que se oficia el rito está apenas alumbrada por cuatro cirios y dividida por un paño negro, detrás del cual, aisladas de los hombres, las mujeres asisten a la ceremonia.

En el centro del salón, agrupados en torno de una mesa, cinco ancianos leen alternativamente los libros sagrados o "torah",



Rumbo a la sinagoga.

grandes pergaminos maravillosamente grabados y arrollados en varas de marfil. La lectura se hace en forma de melopea, y llega a constituir un lúgubre cántico que el lector acompaña con una constante oscilación del cuerpo, de adelante hacia atrás.

Esta lectura es larga y se alterna con lecturas colectivas. Pero todo es allí mu-



Honrando el "toire".

sical y rítmico, apesadumbrado, angustioso. ¡Qué lejos estamos de la alegría de los carillones cristianos! Los judíos no asisten al culto para consolarse, sino para entristecerse. Su voz es como la voz del cuerno pastoril, que al finalizar la ceremonia debe hacer sonar uno de los ancianos.

Mi acompañante me dice:



Decoración de la urna en que se guardan los libros sagrados.

—La palabra del hombre no puede llegar a Dios. El sonido del cuerno, que despierta a los muertos y auyenta las sombras del espacio, es lo único humano que logra llegar hasta El.

Y el cuerno suena. Hay algo de alarma y de zozobra, de ronco y de brumoso en su sonido.

Un impresionante silencio sigue al toque, hasta que uno de los lectores prosigue, casi gimiendo, su lectura. Entonces llega el turno al cantor. Hay mucho de enérgico y de doloroso en su cántico, que



El momento de los cánticos.

constituye uno de los números principales de la ceremonia. Después se procede a guardar los "torah". Los fieles se precipitan a besarlos. Los lectores, despojándose de sus togas, salen en procesión hasta la orilla del río, en donde, alternando también con la sagrada lectura, arrojan a las aguas todo lo que llevan en sus bolsillos.

Los ritos del día del perdón, que se



Los lectores de Año Nuevo.

han celebrado también en estos días, son interesantísimos. Uno de los apuntes que acompañamos reproduce un grupo de ancianos, descalzos y ocultos en sus togas, implorando la gracia divina. La rogativa es tocante. Nada más sincero y triste que la palabra de aquellos ancianos judíos. Cuando el divino perdón ha llegado a sus corazones, se descubren el rostro bañado de lágrimas. Después beben, algunos hasta la embriaguez.

Esto es perfectamente concebible si se tiene en cuenta que aquellos hombres acaban de vivir los días más trágicos de su corazón, to a una semana de inmensa tristeza, pero de esa tristeza semítica que parece concretar la ley de la eternidad...

Helenio.

Apuntes del natural por M. Eichelbaum.

LOS PROPAGANDISTAS DE LA PALABRA ESCRITA



El más grave y rico de los vendedores rosarinos de diarios.



Unos cuantos madrugadores aguardando en Sunchales la hora de largarse a vender.



Aparicio Nieto (a) El rengo, especie de cabo furriel del gremio.

Difícilmente podré deciros algo nuevo acerca de los joviales muchachos vendedores de periódicos, que lo mismo los de aquí que los de ahí llevan en su alma mucha tinta de tragedia y en su rostro un intenso surco de ironía...

Cuando llegan al Rosario los trenes en que vienen de la metrópoli las remesas de los diarios y revistas, los ''canillitas'', que unos minutos antes discurren cómo mejor fastidiarse con el escarnio del chiste de grueso calibre, abandonan todo para colarse por los portones de la estación como fieras escapadas. Los asuntos alegres y casi siempre mordaces que amenizan su vida errante quedan fuera, mientras ellos van con verdadera formalidad a la realización de ese negocio vertiginoso, instantáneo, que les permite hacerse dueños cada día de un tesoro que resuelve el hambre de numerosos hogares...

La hora en que estos niños inquietos inician su vocerío por las calles rosarinas pregonando los nombres de los diarios, añadiendo títulos tan substanciosos como raros, tiene algo de típico. En todas partes se aguarda el prodigio que opera la rapidez, trasladando a través de trescientos kilómetros el fruto que las rotativas echan cada día a la calle en esa enorme ciudad, alma y cerebro de lo que vamos hallando a nuestro paso por aquí y de lo que aun hallaremos. Esa hora suena en Rosario como el eco de una lejana clarinada enviada desde la gran metrópoli del sur, y en los suburbios, en las estaciones, en el centro, en todas partes donde late la vida, se oye el vocerío de los chiquillos vendedores de periódicos, y se ve esa rara inquietud que aletea en todas partes, transmitiendo a cada fisonomía un gesto de curiosidad.

Aquí se lee todo lo que sale de la Capital Federal, y se saben, como un silabario, los intríngulis de la vida de la prensa. Hay tiempo de sobra para ello, y el espíritu de las gentes vive predispuesto a esa inofensiva chismografía, que revela un curioso fenómeno de observación en medio de los interminables ajetreos de las transacciones y de los negocios.

La familia que vive de la venta de periódicos alcanza a más de cuatrocientos individuos, predominando los ''chiquilines'', que dan la nota pintoresca.

Sardina es un pebete de ocho años, que en materia de opiniones periodísticas tiene más autoridad y más honestidad que cualquier m'hijo el dotor. En la última huelga de vendedores, aquel pequeño demostró poseer un carácter y una decisión, campeando a su albedrío, sin dejarse presionar por el círculo de compinches, con una independencia que avergonzaría a más de cuatro espíritus ecuánimes que dirigen rebaños...

Félix Soria es un ''canillita'' diabólico, que tiene talento. Cuando pasen algunos años, y nadie se atreva a llamarlo como ahora ''El Curbinero'', será capaz de corregirle la plana a cualquier seudónimo despampanante.

Hoy por hoy se desenvuelve a ''castañazos'', mientras las calles se llenan de su voz aguda y musical, que corre llevando el eco de cosas sensacionales.

El Rengo, un muchachón de carota franca y tostada por el azote del sol, es el cojo más ágil del gremio, y goza de cierto prestigio, que se revela cuando su mirada indígena refuta con un chispazo de odio algún chiste de mala traza disparado por la turba de camaradas.

El viejo Busto es el generalísimo del gremio, en el sentido de la formalidad y de los negocios. Hay quien le atribuye una fortuna discretamente agazapada en las arcas del banco; pero Busto, como es natural, conoce los encantos de la modestia y se sonríe de las habladurías, prosiguiendo su venta de periódicos invariablemente en la esquina de Santa Fe y San Martín. Afirma que si realmente algún día fuese rico no claudicaría; tal vez sea sincero, pese a que tantas veces he hallado en el sendero de las letras algún Mecenas de trapo y de papel viejo...

Es indudable que cuesta poco prometerse llegar a diablo, aunque suele ser común quedarse en cola de diablo.

Los ''canillitas'' rosarinos aman a los hombres de las redacciones, y mientras los visito oigo preguntas cariñosas: ''¿Y Soiza Reylli?... ¡Qué anteojos traía!...'' ''¿Y Lima?...'' ''¿Y...?'' Parecen estas preguntas dictadas por un secreto afecto por los que han interpretado el alma de los niños, de los atorrantes, de las multitudes y de los penitentes. Son indagaciones que me conmueven, trayéndome el recuerdo de una porción de gente que ha grabado con la punta de la pluma en el corazón de un pueblo las sílabas de su nombre...

Rosario comercial y jadeante de riquezas; Rosario social y amable; Rosario ciudad, que abre poco a poco una grandiosa ruta al porvenir, posee, entre el fárrago de su homogéneo espíritu, un sentimiento bondadoso para sus ''canillitas'', portavoces de un mundo. Siente una predilección piadosa por estos traviesos hermanitos míos, que forman parte de esa generación universal que con sus voces ha contribuído a eregir la estatua de muchos genios...

Santiago **FUSTER CASTRESOY.**

Rosario.



Luis Pérez (Concepción), que es un genio para el negocio y vende mayor número de P B T.



J. E. Deoniss (a) Porteño, con la vara de justicia y sus electores.



Sardina y Compañía, timbeando en el cordón de la vereda los últimos cobres mientras llega el tren.



Juan Torres (a) Cordobés, Nazario Benito, Froilán Polano y los suyos ante la posteridad.

EL DESTINO

En tiempo de comunes ensueños lo había tratado. Creo que llegamos a ser amigos — no recuerdo — pero, eso sí, en mi memoria no muere el recuerdo de las interminables noches pasadas en un obscuro rincón de un más obscuro café, entretejiendo castillos dialécticos, alrededor de las tantas cuestiones que lograban impresionar nuestros sentidos.

Tenía una filosofía amarga, y para todo, un juicio. Era escéptico; de un escepticismo amargo y frío, que mi espíritu joven rechazaba con indignación. Había vivido. Yo no.

Durante varios meses se sucedieron casi diariamente nuestras reuniones. Nos atraíamos mutuamente sin sentirlo. Cierto día faltó; y faltó el siguiente. Después de una semana sin verlo, comprendí que no volvería. Lo olvidé.

* * *

Había pasado largo tiempo desde nuestra última entrevista, cuando nos encontramos frente a frente. Era otro. Su aspecto declaraba un hondo derrumbe moral y material; de su boca surgía el fétido olor característico de los alcoholistas: su mirar era vago, incierto, y en el pliegue de sus labios se desdibujaba una indefinida sonrisa, entre despreciativa y humilde. Raídos los pantalones, sucio el saco, hirsuta la melena.

Hablamos. Hablamos mucho; cuando le pregunté la causa de su estado, la causa de su caída, me miró — ¡sí!, no me equivoco, ¡con lástima! — y dijo, dando más expresión al perfil despreciati o de su vaga sonrisa: "¿Mi caída? ¡Nunca he sido tan feliz!" Y habló; y me dijo de sus ansias en busca de la verdad única; de sus trabajos, de sus meditaciones, de su amor intelectual por esa verdad, hasta cierto día en que sus afanes se vieron colmados. "¡Ya poseía la verdad, la única verdad!"

(Oidlo vosotros; yo no sabría explicaros bien todo lo que dijo.) Y habló así:

"La vida es un inmenso mar en el que navegan nuestras vidas pequeñas, guiada cada una por su destino. ¡Pues bien! Yo pude llegar hacia ese mar, y vi, con asombro, que todas las barcas que conducían todas las vidas llevaban el mismo camino.



Unas solían descender; deteníanse otras; más lejos elevábase una al gallardo compás de una ola, pero todas tenían el timón dirigido a un mismo punto. Mi asombro era grande. Quise saber la causa, y grité, preguntando a las hermosas mujeres que guiaban las barcas, por qué seguían todas hacia al mismo punto; pero no contestaban; busco entonces impaciente la que conduce mi vida, la encuentro, subo a ella y, en ansia infinita de verdad, pido saber todo, todo. ¡Pero nada! ¡Ni una sola palabra en respuesta!

Y las barcas siguieron andando, impasibles, silenciosas, cumpliendo su misión hieráticamente.

Mas la casualidad me auxilia. La mujer que guiaba mi barca no movía un solo músculo de su cara. Había una sonrisa, pero petrificada; daba la impresión de un mármol. Largo rato la estuve observando, y ¿sabes lo que vi?, que no era una cara, ¡era una careta! Me lanzo sobre ella y, de un golpe se la arranco, y, ¡oh, felicidad!, la careta me había ocultado la verdad ansiada; bajo ella podía leerse claramente; el libro del destino estaba ante mis ojos: ¡Era la muerte!

"Hoy soy feliz — agregó; — dejo que mi barca se detenga, ande, se eleve o se hunda, según sea el capricho de la ola.

"¿Para qué luchar, si yo sé el fin?"

Cuando terminó de hablar lo dejé. Irremisiblemente estaba loco.

* * *

Llevado por mi curiosidad, visitaba cierta tarde la Morgue, cuando, en una de sus frías mesas de mármol — pobre fin de pobres vidas — vi un cadáver; el de él. ¡Pobre muchacho! Supe que se había suicidado.

Cansado quizás de la lentitud con que caminaba su barca, o de los caprichos de la ola que la zarandeaba, había apurado la velocidad de ella.

Vicente D. SIERRA.

Dib. de Soldati.

Avemaría de los combatientes

Santa Virgen María, por tu divina gracia,
del Señor, que es contigo, intercede el perdón,
porque en esta gran guerra, matamos o morimos
en amor a los odios y en olvido de Dios.

Sola entre las mujeres, madres, hijas y viudas,
prometidas y hermanas que gimen de dolor,
alcánzanos què sangre y odios se transformen
en una tibia aurora prolongada por siglos
de siglos, en canciones de fraternal amor.

¡Madre que amamantaste a Jesús el Pastor:
En tanto la paz llega,
por nos, batalladores,
ruega... Esta es la hora de nuestra muerte... Ruega!

MARCELO DEL MAZO.

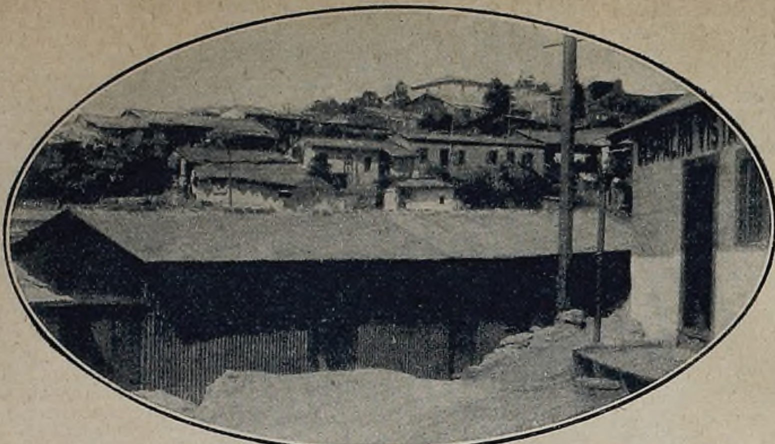


Dib. de Martínez Jerez.

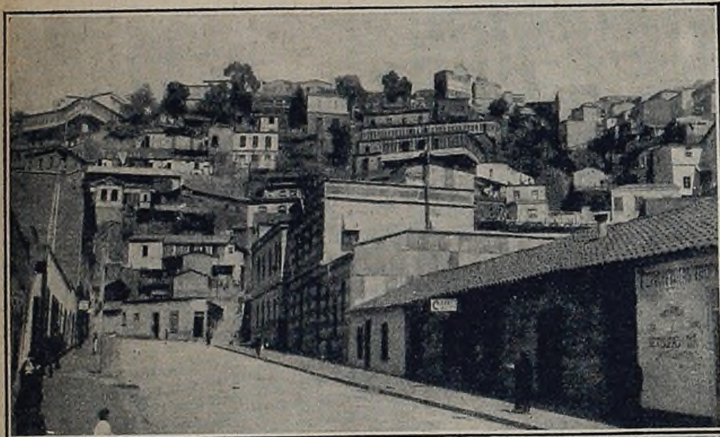
EL CERRO CONCEPCIÓN DE VALPARAISO

La ciudad más simpática del Pacífico, más bella y más novedosa, en el sentido panorámico, es Valparaíso. Se diría una ciudad trazada por pintores y poetas, con esos sus cerros, de abigarrada población ascendiente que la circundan.

La primera impresión del viajero, a su llegada a la bahía, es de asombro. ¿Ha arribado a Valparaíso o se halla frente a una maravillosa tela imaginada por quién sabe qué mágicos pinceles escenográficos?



Vista panorámica del cerro Concepción, tomada desde la parte más alta.



Calle que conduce al cerro, en el plano central de Valparaíso.

Pero no se imagine que la poesía del conjunto se decolora en el detalle... Muy por el contrario... Una vez dentro de la ciudad, el viajero no ha transpuesto sino el umbral de un primer encanto. Los cerros, cada uno son una estrofa admirable, en el decir pintoresco, de aquel himno a la belleza entonado, sin establecidas simetrías, por modestos arquitectos.

Si el cerro de Playa Ancha se destaca entre todos por su aspecto agradable, y el cerro Alegría por sus aspectos aseados y floridos, el cerro Concepción, como el cerro Barón, resaltan por ese rancherío indigente, construído con los elementos más económicos y simples.

Pero aquí donde la arquitectura moderna no ha introducido una sola construcción de ese su estilo de estilos barajados en uno, lo original salta a la vista. Una casucha, construída por inepta mano, con maderas y hojas de lata, por lo menos posee un sello que la individualiza, y el conjunto de estas viviendas caracteriza una población.

Son así el cerro Barón y el cerro Concepción los cerros más característicos, típicos e inconfundibles, que dejan en el recuerdo del viajero una emoción de irrealidad más bien soñada que vista...

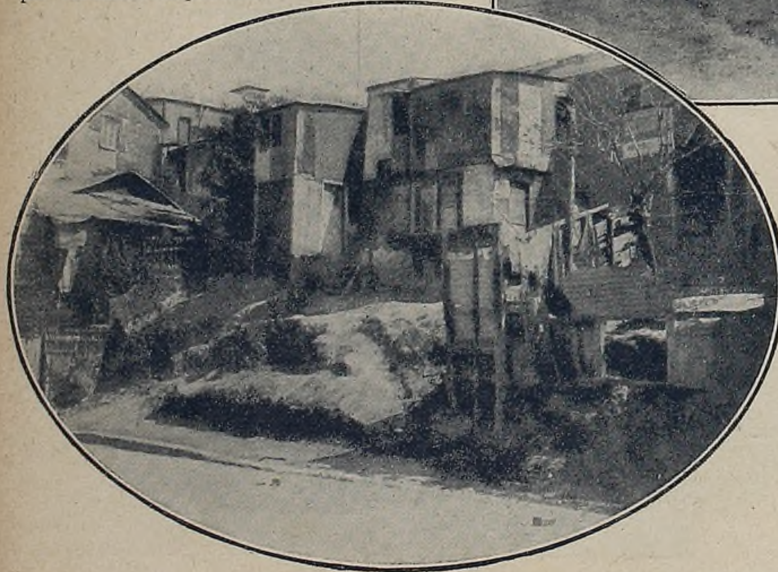
Desde el plano principal de Valparaíso no se adivina la belleza original de estos cerros, ni la belleza del plano principal tampoco, si se quiere. El viajero asciende, por calle o ascensor, y a medida que el panorama que va dejando allá abajo catequiza su mirada, con el panorama que se va señalando allá arriba le ocurre lo propio. ¿Dónde mirar? Por fin se decide el viajero... Recorre calles torcidas, abruptas del cerro, y llegado a un punto elevado y estratégico, abárcalo todo: cerro, superficie, mar, todo bajo un sol que reverbera en los cristales con fulguraciones de fuego y resplandece en el mar con oscilaciones de oro.



Una vista de la bahía alcanzada desde el cerro.

El viajero teme no conservar en su retina tanta belleza, y aquí la placa fotográfica, que lo perpetúe, para recuerdo imperecedero del turista, que seguirá recorriendo el mundo, goloso de otras bellezas...

FEDERICO MERTENS.



Detalles de la construcción, a base de hoja de lata y madera, eficaz contra los temblores.



La vivienda del isleño

EL RANCHO



A la margen de un arroyo encantador, a cuatro pasos de su orilla y a la sombra de un grupo de sauces elevados y coposos, una simple estacada en un ámbito de seis varas en cuadro, sosteniendo un techo de paja con paredes formadas de junco o de ramas; tal es el rancho del isleño. Es su obra de pocos días, que dura muchos años. Su moblaje se compone de un cañizo para dormir, y otro más alto para despensa; una mesa de seibo; algunos bancos y platos de la misma madera; asador, olla y ''paba'' o caldera de hierro: un ''mate'' y un saco de camuatí para la sal. He aquí un edificio que con su menaje todo no va'e tanto como uno solo de los muebles que el lujo ha hecho necesarios al habitante de las ciudades. Y esa pobre choza con su rústico ajuar comprende cuanto el hombre pueda necesitar para su seguridad y reposo, su comodidad y placer... pero que no se aloje en ella el que haya llegado a enervarse al extremo de ser más delicado que el picaflor que la prefiere para suspender bajo su alero la cuna de sus hijuelos.

¡Cuán poco necesita el hombre para vivir satisfecho y tranquilo, cuando las necesidades facticias y las vanidades del mundo no le han hecho esclavo de mil gustos nocivos e innecesarios, de mil ridiculeces y de un sinnúmero de costosas bagatelas!

¿Qué artesonado puede igualarse a la pompa y hermosura de un grupo de sauces de Babilonia que abraza en su extensa bóveda la cabaña con su patio y el puerto y la ''chalana'' y el baño, defendidos del sol por sus ramas colgantes frondosísimas? [1].

Aun consultando la variedad y delicadeza de los gustos (si se ha de combinar su satisfacción con la salud), nada de las mesas opíparas se puede echar de menos al probar las sencillas preparaciones del fogón de las islas.

Yo hasta ahora no he gustado un plato que supere al odorífero y jugoso asado, que sólo nuestros campesinos saben preparar. Difícilmente la cocina del rico aderezará un manjar tan sabroso como sano y suculento. Para el sobrio habitante de las islas, el simple ''te del Paraguay'' o ''mate'', suple con ventaja, para su paladar y su salud, por todos los licores y pociones conocidas. El agua exquisita que corre al pie del rancho del carapachayo bastaría para hacerlo preferible a las habitaciones ciudadanas con todas sus bebidas peregrinas. El agua del Paraná, tan digna de su fama por su excelencia, quizá sea más eficaz que todas las panaceas y elixires inventados para recobrar la salud y conservarla.

¡Oh, qué hechicera y agradable es la morada del isleño a la margen del arroyo, al abrigo de los copudos sauces, con su baño delicioso y su chalana! ¡Qué deleitable contemplar las bellezas de la primavera desde su rústico y pintoresco albergue! ¡Qué grato es aspirar el aire vivificante de la mañana, que penetra en el rancho libremente, incitándonos a gozar del bello espectáculo de la salida del sol!

¡Qué encanto escuchar a la alborada el cuchicheo de los nidos y los alegres preludios de los himnos a la aurora que asoma por el oriente! Todavía no se muestran para el hombre señales de alba, cuando bajo su mismo techo se la anuncia la charla bulliciosa de las golondrinas, seguida muy pronto por las tiernas canciones de la tacuarita y los gritos del vienteveo repitiendo su nombre. Todas las aves abandonan la espesura que les sirvió de refugio contra los temores de la noche; dejan sin cuidado sus polluelos, y cada uno a su modo celebra la vuelta de la luz que les trae la alegría y los placeres! La calandria se remonta por los aires entonando sus inimitables cantos, para anunciar desde el cielo a los dormidos el nacimiento del sol. El hornero, modelo de industria y parsimonia, nos avisa con su ruidoso claqueo, que ha llegado la hora del trabajo. El boyero (pájaro tejedor) parece despertar a los grandes con sus silbidos sonoros que imitan la voz humana. El carpintero, sin pérdida de tiempo, continúa a golpe de pico en un duro tronco la obra laboriosa de su nido, y millares de jilgueros, cantando todos a la vez, aumentan el regocijo de la madrugada con el gracioso desconcierto de sus trinos.

Toda la naturaleza se despierta a gozar el placer de la existencia desde los primeros albores del nuevo día. El verdor del follaje, la frescura de la brisa, la fragancia y belleza de las flores, el susurro de los árboles, la trisca de las aves y los peces, el rocío, y las aguas que centellean con sus reflejos... todo infunde el más puro alborozo, todo embarga los sentidos y los llena de una deleitación sosegada y pura, todo nos inspira vehementes deseos de fijar nuestro domicilio en la cabaña situada a la margen del arroyo, a la sombra de los elevados y coposos sauces, con su chalana y su baño entre las ramas colgantes y las flores y los pájaros canoros.

Marcos SASTRE.

1. Chalana: pequeña embarcación plana, sin quilla, generalmente sin cubierta. Tiene timón y vela (a diferencia de la canoa que no los tiene), y cuando le falta el viento, anda al impulso de un botador. Si es muy chica, se maneja como la canoa con una espadilla o pala que sirve a la vez de remo y de gobernante.

Las piedras labradas de Tafí

CIVILIZACIONES ABORIGENES.









El menhir de El Mollar, sacado del Valle de Tafí y colocado en el Parque Centenario, de Tucumán.





La cara esculpida del mismo, según el señor Carlos Bruch, de la Universidad de La Plata.

El material arqueológico que ha proporcionado el Valle de Tafí, de Tucumán, ha sido abundante, variado y sumamente valioso para el estudio de las civilizaciones aborígenes de las tribus diaguitas o calchaquíes. Y entre esos elementos arqueológicos no son los menos importantes los menhires existentes en aquel hermoso valle. Estas grandes piedras establecen de un modo categórico la fortaleza y el espíritu considerables de una raza, y si bien sería aventurado establecer con certeza el objeto a que eran destinados por los aborígenes, puede suponerse acaso, sin mayor atrevimiento, que su destino era de orden religioso o de culto funerario. Esos grandes monolitos hállanse en Tafí en cantidad numerosa, pero solamente algunos de ellos ofrecen un carácter de verdadero mérito, juzgándolos desde el punto de vista artístico, mítico o religioso de una civilización, aunque para los arqueólogos todos ofrecen interés.



El menhir más importante de cuantos existen en el Valle de Tafí es el que se ve reproducido en la primera página de esta nota, junto con la reconstrucción de la cara, hecha por el señor Carlos Bruch, jefe de la sección zoológica y profesor de la Universidad de La Plata, y la tomamos de su libro *Exploraciones Arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca.* Este menhir, por sus proporciones y por la gran parte esculpida que tiene su frente, presenta el aspecto de una columna simbólica, cuya interpre-









Bajando por una pendiente el menhir en La Ventanita, a 3.800 metros de altura sobre el nivel del mar. — En el grabado siguiente, la "aipa" que sirvió para la traslación de la piedra que aparece envuelta en cueros de oveja para evitar deterioros.

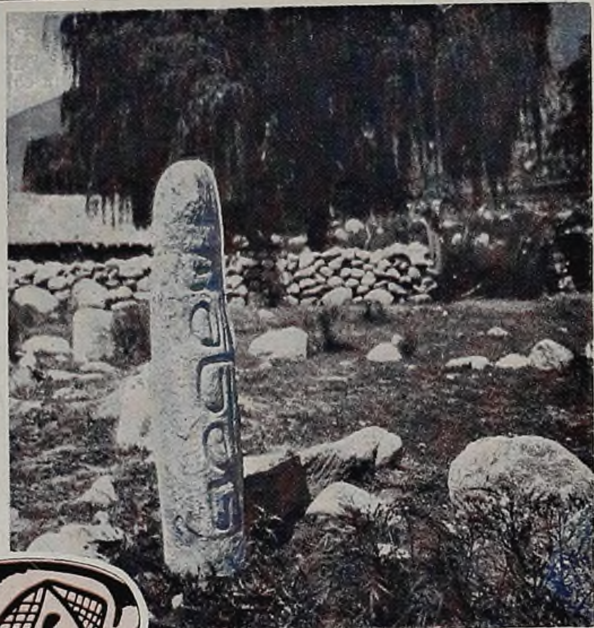
tación resulta difícil. Tiene un alto de tres metros diez centímetros, un ancho de sesenta centímetros y un espesor de veinte. Este menhir, por resolución del gobierno de Tucumán, fué trasladado desde el valle hasta el Parque Centenario de la capital de la provincia, donde actualmente se halla enclavado. La conducción del monolito ofreció todas las dificultades que puede imaginarse tratándose de una piedra pesada que era necesario llevar por caminos en pendiente y llenos de accidentes, caminos que en sitios determinados no ofrecen un ancho mayor de un metro. La piedra fué envuelta en cueros de oveja y colocada en la *aipa* que puede verse reproducida en estas páginas. Condujéronla cuarenta hombres, bajo la dirección de un baqueano, y en el transporte se emplearon treinta días.

Tuvieron que ascender desde la estancia El Mollar, donde se encontraba este menhir, hasta La Ventanita, a 3.800 metros sobre el nivel del mar, y hasta llegar a Tucumán atravesaron un centenar de veces el río La Quebrada. Hubo días en que no pudieron hacer un recorrido mayor de 200 metros. Hemos visto este menhir en el parque citado, y desde luego suponemos el esfuerzo hecho para colocarlo allí; pero, ¿no se habrá cometido con ello un grave error? Esa piedra labrada es un documento fehaciente de una civilización extinguida y la más valiosa de las que existen en el valle, y expuesta en Tucumán, en un clima seco, corre el riesgo de que, con los años, la parte esculpida se esfume. El doctor Debenedetti, uno de nuestros arqueólogos más distinguidos, calcula que ese menhir, en aquel sitio, tiene el peligro de perderse. Naturalmente que esta perdida tardaría en producirse un siglo o más tiempo, pero en aquel lugar es a lo que está expuesto irremisiblemente, pues es de piedra micaesquistosa, de menor duración que otras.

Otro de los menhires esculpidos muy interesantes es el del Río Blanco, del propio valle, cuya característica es su forma

de columna cuadrilátera, y su parte labrada constitúyenla dos dibujos iguales, severos y armoniosos a la vez. Existen en el mismo sitio otros pilares de este género, y algunos de ellos agrupados, pero los que hemos citado son los más valiosos como vestigios de una civilización.

¿Qué objeto tendrían estas piedras? Como hemos dicho al principio, es muy difícil establecerlo, y ello es cosa que está destinada a los especialistas, pero la suposición que se ocurre hacer es atribuirles un sentido religioso o de rito funerario, aunque lo primero nos parece más propio. Es sabido que los pueblos históricos que poblaron todo el valle calchaquí, en el noroeste argentino, tenían sus cultos funerarios de una liturgia complicada, y que, aunque no poseían la escritura, expresaban sus sentimientos en pictografías y petroglifos, pintando y labrando signos episódicos de su vida. Por eso podría también suponerse que estos menhires hubieran sido levantados como monumentos conmemorativos de acontecimientos determinados. Pero es bueno dejar esta incógnita para que se descifre con fundamento científico, y este lugar, por cierto, no es oportuno para un estudio acabado sobre el objeto de los menhires en los diaguitas, cuya civilización es muy interesante y aguarda que se estudie a fondo. Por ahora se ha hecho bastante con las exploraciones arqueológicas al Valle Calchaquí y las numerosas monografías y estudios que se han escrito, y toda esa labor, apreciable en grado sumo, servirá de base para la historia de aquellos pueblos de la montaña, cuya grandeza es indiscutible.



Otra maravilla calchaquí. Menhir esculpido, existente en El Mollar, falda de la montaña Nuñorco.



Los menhires del diablo, del Valle de Tafí, y una "pircada", corral para cabras.

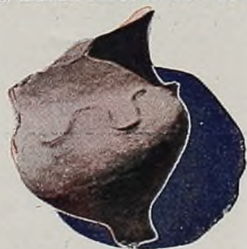
Por ahora se sabe que los diaguitas eran tribus que poseían un criterio sabio sobre la vida. Eran buenos agricultores, buenos guerreros y su sociabilidad bastante agradable, por así decirlo. Tenían un verdadero sentido práctico, y no les faltaba el ingenio ni la flexibilidad de espíritu para idealizar su existencia. Revélanlo así las cosas que eran objeto de su culto religioso, y entre los cuales estaban el sol, los truenos y los árboles. Su organización tenía también el concepto de la jerarquía, y así figuraban entre las tribus sacerdotes que eran honrados y respetados cual si hubieran sido intérpretes del destino. Y esta orientación religiosa, de suyo profunda, estaba acompañada de dotes artísticas bastante desarrolladas, como lo demuestran los innumerables objetos hallados en las excavaciones que se han practicado en el Valle Calchaquí. Entre esos objetos destácanse a primera vista las urnas funerarias para párvulos, de barro cocido, pintadas curiosa y admirablemente con dibujos de animales, geométricos y simbólicos, todo en una policromía armoniosa.

A esta alfarería se añaden los menhires que hemos reseñado, los objetos domésticos, las máscaras de piedra, destinadas, sin duda, a pantomimas o diversiones; los idolillos de barro y algunos otros artículos de metal lindamente esculpidos en bajo o alto relieve. Eran también buenos constructores de viviendas, fortalezas y caminos de piedra. Las bóvedas para los adultos construíanlas con grandes bloques de granito, en las que se depositaba el cadáver después de una larga y complicada ceremonia, que tiene similitud con otras ceremonias y ritos fúnebres de civilizaciones más antiguas y estudiadas acabadamente.

Estas piedras, por su proporción, su espíritu y su trabajo, constituyen verdaderos monumentos hechos y esculpidos con una seguridad y una maestría dignas de todo aprecio.

Ante el menhir que se halla en el Parque Centenario de Tucumán, conocido, como hemos dicho, por el de El Mollar, uno de nuestros más reputados hombres de ciencia intentaba descifrar el enigma de la cara humana que está reproducida en estas páginas. Abarcada la intención del cincel que esculpió la piedra, ese hombre de ciencia le atribuyó una antigüedad fabulosa y hallóle semejanza con algunos monumentos egipcios, y entonces dijo a uno de nuestros compañeros de tareas:

— Quizás un egiptólogo nos diera mucha información de la civilización calchaquí examinando este menhir...



Aguardemos, pues, que ese sabio venga con sus altas sabidurías y que, ante el monolito inmutable, como un dios pétreo y misterioso, nos diga su historia y su leyenda. Leyenda e historia que acaso llegarán a ser todo el hermoso poema de una raza fuerte extinguida para siempre.

ALBERTO TENA.

TIPOS DEL AMBIENTE

El chico napolitano

Esta noche te he recordado de improviso, ignoro por qué. Hace diez años que desapareciste de esta ciudad. ¿Adónde has ido, pequeño cantor de cabellos largos como los de una niña, negros como tus ojos? Acaso te llevaron tus padres a su país natal, y acaso también no cantastes más romanzas napolitanas a compás de tu prosaico y negro acordeón, negro como tus cabellos.

Si eres hombre, ¿qué haces? ¿Asistes a *Tosca* y a *Boheme*, sintiendo que un heroico entusiasmo de cantar hace de tu propio corazón una romanza? ¿Hay en algún relicario un trozo de tus bucles? ¿Hay en la tapa de ese relicario una Virgen María con manto azul? ¿Conociste el amor?...



He ahí, mi antiguo conocido, las preguntas que me he hecho y que me han puesto un poco lúgubre. Mi inquietud, mi curiosidad por tu destino, te fueran comprensibles si supieras que un día — siendo niño yo también — te seguí durante largo rato de trastienda en trastienda, oyéndote cantar y mirando con cierto asombro el vivaz movimiento que se comunicaba a tus bucles cuando levantabas la voz. Eras un rapsoda nervioso, nacido para el corazón de los bebedores. Recuerdo que uno de éstos, en la embriaguez propicia, oyó volcarse de tus labios una canción del país natal, y entonces, no teniendo tal vez más dinero, sacóse la pipa negra que le ahumaba la cara, balbuceó unas palabras ininteligibles y te ofreció una copa de vino. Volcó un poco del contenido al tendértela y vi que el áspero licor mojó las barbas de un viejo tallado en la pipa y en cuya cabeza se depositaba el tabaco. Otro de los bebedores sacó una carterita negra con bordes de bronce desteñido — una carterita de mujer — y te obsequió varios cobres. Este me pareció ser un vendedor de legumbres. Otro de más allá te hizo esperar un poco mientras guardaba un gran pañuelo rojo, con líneas negras, y después te dió dinero él también. Cantaste otra romanza y saliste. Entraste luego a un restaurant. Los chicos te seguían, pero es fácil que ya no recuerden hoy nada de ti, aunque la belleza de tus cabellos imponía recordar que tu gorra — cuando la usabas — era de color verde.

Luego entraste a un almacén y — ¡cosa rara para los niños! — no cantaste allí: compraste pan y fiambres. Al levantarte la cinta negra de la cual pendía de tu cuello el acordeón, tus bucles se derramaron por tus hombros. Fué como una rebelión de la belleza contra el lazo de la suerte... Con un sacudimiento de niña te echaste atrás los cabellos. Pusiste el acordeón sobre un banco y comiste golpeando rítmicamente los pies. Dos de los chicos que te seguían se apoyaron en los marcos de las puertas y vigilaron todo tu almuerzo. (Las madres no dejan que las niñas se detengan a la puerta del despacho de bebidas.)

Después volví a verte en distintas partes, pero nunca más te seguí.

Y he aquí que me pregunto: ¿Conociste el amor?

Te confesaría que me he puesto lúgubre, porque tú me diste la obscura impresión de que nunca ibas a ser amado... ¿Eras bello, eras feo? En verdad, nunca lo supe. Pero las niñas se extrañaban de que tendieras las manos... Al verte los cabellos parecía que tú cantabas por amor, por gusto. Las niñas ricas... ¡oh, las ricas! Si hubieras usado un violín... tal vez... Pero la desgracia quiso que sólo tuvieras un acordeón negro y ronco.

¿Has muerto? No sé si era preferible, ya que todo te aislaba fatalmente del amor para aproximarte a la lástima: el rumbo — tu coquetería que te hacía torcer hacia cualquier parte con la misma vivacidad con que sacudías la cabeza, — el rumbo, la mano extendida, la ligereza del paso... todo te separaba del amor, porque tú fuiste de los que pasan sin mirar.

Hasta qué punto fué en mí viva esa impresión te lo demostraría la gravedad de mis devaneos: pensé en tus padres, les atribuí una culpa que será siempre la culpa máxima: te desterraron del amor. Pensé aún: amarás y no querrás amar, porque dentro de ti se habrán confundido amor y lástima... Evoqué un cuadro. Una noche, mientras comías en el despacho de bebidas de un almacén, viste por entre los cristales y botellas — hacia la otra parte del negocio — una cabecita rubia semejante a la tuya. Tus pies se quedaron quietos. La niña, curiosamente, te busca por entre botellas y cristales. La miras en los ojos y se los ves al través del verde químico de una botella. Sales para verla, pero ya no la reconoces. Nunca sabrás quién ha sido. Desde el día siguiente, cada vez que te paraste a contemplar esas altísimas copas anaranjadas o verdes que idealizan los mostradores de las farmacias, te has acordado de aquellos ojos puros y serenos. ¿Qué otra cosa es el amor sino un recuerdo que inmoviliza los ojos?

Y ahora, mi pequeño cantor: ¿adónde estás? Yo te hubiera dicho:

— Ven, mi pequeño amigo: quiero mostrarte una niña rubia, buena, que vive en el callado barrio en que yo vivo. Canta todas las tardes en una casa vecina, a la hora de la siesta. Ven a verla siquiera una vez. Presiento en ella, al través de su distante voz, un alma bondadosa, y sé que te miraría con cariño. No dejes de venir, porque presiento para ti un mal destino. Sería triste que te fueras sin sentir un poco de amor, tú que conmoviste a tanto corazón recio y tambaleante...

De haber sido yo el viejo de la pipa tallada, entonces te hubiera dicho:

— Ven hasta el conventillo de al lado. Tengo una hija; ahora está poniendo la mesa... Ella también canta canciones de un país que no veré más...

JUAN PEDRO CALOU.

Dib. de Martínez Jerez.

Los barcos solitarios

En los diques se encuentran internados, desde los primeros días de la guerra, cuatro barcos, dos alemanes y dos austriacos. Los alemanes son el Granada y el Muansa, y el Erodiade y el Julins Vesseli los austriacos.

Para darse una idea del contraste que ofrecen a la vista en su aislamiento solitario, recordemos la impresión de hormiguero que produce en el ánimo de cualquier espectador, sea aburrido, desocupado, neurasténico, o simple paseante, el trajín diario del puerto. Aunque lo más frecuente no es visitar el puerto en días de labor,



El Granada, actualmente convertido en asilo de la Sociedad de Beneficencia Alemana.



Wilhem Bruns, primer oficial, regando su jardín.

a lo menos para el gran público, al que nos dirigimos, *ca va sans dire*, porque el gran público trabaja en tales días, o a lo menos hace como que trabaja, y nadie que se respete se muestra en los diques por esa fama que tienen todos los paseantes de los puertos de vagabundos, de desocupados, de haraganes.

—¿En dónde trabajas, che? — Y el amigo, para no confesar derechamente su estado, responde riendo:

— En el puerto, che...

— De... ¿aplanador?

— De inspector de guinches.

Así, pues, las gentes, en su gran mayoría, no conocen el puerto sino en su aspecto tranquilo, plácido de los domingos o fiestas de guardar, y es hasta cierto punto impropio dar por conocida la impresión del tráfago portuario. Pero todo el mundo tiene la certeza de que el puerto es un hormiguero. Y aunque la figura se preste a la crítica de cualquier retórico, que de paso llamaremos de tres al cuarto a fin de que ninguno se dé por aludido, a ella nos atenemos en la certidumbre de que ninguna otra daría tan cabal cuenta de lo que significa la afanosa tarea de los hombres y las máquinas. Nada está quieto. Todo se mueve con un fin único: henchir unas bodegas, vaciar otras, y, para que el dinero corra, los hombres trabajen, se acrecienten las riquezas, se independicen los estados de las tutelas extrañas por el oro de sus producciones colocadas en buenos mercados, se estimule el ingenio para que las industrias abaraten lo que otros pueblos llevan en cambio de sus productos y, en fin, para hacer la felicidad de la humanidad. Lástima grande es que algunas veces los pueblos, en su afan de servir mejor a los otros pueblos, compitan en tal forma que, perdiendo los estribos, vienen a dar en darse de palos. Y no traemos la alusión a humo de pajas.



El portero del Granada.

Precisamente debido a la guerra los cuatro barcos ya citados permanecen en los diques atracados de popa, solos, aislados de los otros barcos que, junto a los murallones viven la vida del incesante movimiento. En ellos cantan su destemplada canción y chirrían las cadenas de la maquinaria de cubierta. Por ellos vienen o salen, atestados de cajones y de bolsas, los vagones de

ferrocarril. De sus vientres, que se antoja nunca ahitos o jamás librados, salen, o hacia ellos van los hombres afanosos, sudando bajo la carga que los doblega. El guinche hidráulico gira a una y otra parte su único brazo ciclópeo; alarga la gruesa cadena; la inmensa uña, que es su apéndice, urga en las fauces del monstruo marítimo y sale suspendiendo en el aire un enorme cajón, que acaso cincuenta hombres no moverían una pulgada.

Y ahora hablemos del Granada. Se destaca, visto desde la cabecera sur del dique 1, por su aislamiento de todo contacto con la agitación que bulle en torno. En él todo es quietud, todo es silencio. Ni un alma en cubierta, nadie en las bordas. Nos acercamos y aumentan los detalles que contribuyen a establecer el contraste con los demás barcos. Estos parecen rozagantes, fuertes, plenos de ansias viriles, y el Granada, en cambio, con su casco descolorido y mostrando a trechos como grandes llagas los tonos vivos de las primitivas manos de pintura y hasta el hierro oxidado por el desconchamiento de la capa superficial, se asemeja a alguien sospechoso de un mal que se contagia y, sintiéndose fuerte y ante la inutilidad de sus protestas, se abandona al más profundo y amargo desconsuelo.

Visitamos el Granada, y nos encontramos con la particularidad de que a popa, por donde es la entrada, nos salió a recibir un portero que leía el diario cruzado de piernas, como un portero cualquiera. La poca gente de a bordo — tres oficiales y unos cuantos tripulantes, — gente amable, claro está, poco tienen que hacer, y matan el tiempo en cosas útiles y agradables. Crían gallinas, conejos, cerdos, palomas. Frente al camarote del primer oficial, actualmente a cargo del buque por ausencia del capitán Lercke, hay un jardín original. Es un bote lleno de macetas con plantas, las más de ellas de nuestra tierra, y que el oficial y su esposa riegan y cuidan con cariño.

Al andar por el interior del buque los pasos resuenan como en las casas abandonadas. Por las noches, en cambio, y a la mañana temprano, hay unos momentos de agitación, porque se recibe a dormir a unos 150 asilados de la Sociedad de Beneficencia Alemana.

Más solo aún, más sin vida por dentro encontramos al Erodiade, austriaco, de la matrícula de Lussinpiccolo.

En cubierta tropezamos con un solo tripulante. Luego supimos que hay tres, contados el cocinero y un maquinista. El capitán Scopinich y su segundo Ragusin jugaban al ajedrez.



Productos de la granja del Granada.





El único tripulante de cubierta del Erodiade.



Los oficiales Paúl Breuer y Franz Henke, del Granada, haciendo de avicultores.

El Muansa.— Al empezar la guerra escapó de Sud Africa y se refugió en Río de Janeiro y Buenos Aires.





El capitán del Erodiade Humberto Scopinich y el oficial Juan Ragusin en su ocupación favorita.

Del Julius Vesseli poco tenemos que contar. Se nos dijo que fué vendido en remate, pero que difícilmente los ingleses permitirán que navegue con bandera uruguaya, a cuya matrícula pertenece la casa compradora.

Y por último y para terminar, entre noventa y cien mil pesos puede calcularse lo que han pagado de derechos de puerto los cuatro buques en estos dos años de forzosa inactividad.

LEGO.

La Quinta Avenida de Nueva York, en 1880 y en la actualidad



En 1880.



"The World", de Nueva York, suele publicar en sus suplementos ilustrados de la edición del domingo, vistas antiguas y modernas de aquella ciudad, tomadas las de hoy desde los mismos puntos de donde fueron tomadas las de antes. Con ello pone de manifiesto los progresos de Nueva York en un espacio de 30 a 40 años, escasamente durante la vida de una generación. En otro número reprodujimos, por muy notables, dos vistas tomadas desde e puente de Brooklyn. Las que reproducimos hoy pertenecen a la Quinta Avenida, arteria universalmente famosa. La transformación operada es inmensa. Unos la encontrarán más grande en la edificación, otros en el tráfico. También ha ocurrido, durante los treinta y seis años que transcurrieron entre una y otra fotografía, que todos los alambres han desaparecido de la vista para correr en el subsuelo; que los faroles de gas fueron substituídos por focos eléctricos y que no ha quedado una sola residencia privada.

La Quinta Avenida, desde la calle 33. — Notable dibujo al lápiz de Luis H. Ruyl.



En la actualidad.

Rusia y el poderío naval

El gran duque Alexis, hijo del zar y heredero del trono de todas las Rusias, fué nombrado últimamente por su padre jefe honorario del cuerpo de cadetes navales. La fotografía del príncipe heredero, que tiene actualmente trece años, en su uniforme de la marina imperial rusa, se exhibe en todos los escaparates de Petrogrado, Moscú, Kieff y Odessa.

El objeto que persigue el zar con la exhibición del retrato de su hijo en uniforme de marino, es recordar a todos sus súbditos que la grandeza del imperio moscovita debe basarse — como lo afirmara en cierta ocasión el Kaiser al referirse a la grandeza de Alemania — en su poder marítimo.

Nicolás de Rusia ha afirmado muchas veces que desea pasar a la historia con el título de creador de la marina moderna del imperio moscovita.

Pedro el Grande, antes de morir, recomendó a sus hijos que velaran por el poder marítimo de Rusia, haciéndoles comprender que únicamente con una escuadra poderosa y con puertos que comunicaran a Rusia con el extranjero por la vía marítima, podría el imperio moscovita figurar al lado de las grandes potencias del mundo.

Las campañas militares y navales que sostuvo Rusia desde aquellos tiempos hasta nuestros días, han corroborado la opinión de Pedro el Grande. La diplomacia de los moscovitas, en todos sus actos, ha demostrado que sus hombres de gobierno están perfectamente compenetrados de esta verdad.

Durante el reinado de Nicolás II, los astilleros rusos han trabajado incesantemente en la construcción de barcos de guerra, y la escuadra ha sido reorganizada, dotándola de todos los elementos modernos.

Por otro lado, los hombres de estado rusos han estado empeñados, desde el comienzo de la actual guerra, en obtener promesa formal de sus aliados, sobre todo de Inglaterra, de que Constantinopla será cedida a Rusia en recompensa por su intervención en la guerra. Inglaterra no se muestra muy dispuesta a favorecer las ambiciones navales de su aliada, pues ve en esa expansión del territorio ruso hasta los Dardanelos una amenaza futura para los intereses británicos en Oriente. La renuncia de M. Sergino Sazonoff, hasta hace poco ministro de Relaciones Exteriores del imperio moscovita, se debe, precisamente, a la campaña de la prensa de Petrogrado que lo acusaba de incompetente, desde que podía conseguir la conformidad de la Gran Bretaña respecto a la anexión de Constantinopla por Rusia. Los ingleses, en cambio, desaprobaron el retiro de M. Sazonoff, pues veían en él a un amigo que sabía interpretar sus deseos y defenderlos contra el partido que exigía la anexión de Constantinopla a todo trance.



El almirante Grigorovitch.

La historia del poder marítimo ruso data de la época de Pedro el Grande. Este zar fué quien obtuvo para Rusia los puertos del Báltico a expensas de Suecia. Reval y Cronstadt fueron fortificados, y en los artilleros de estos puertos militares se construyó la primera gran escuadra rusa del Báltico.

Bajo el reinado de Catalina, la escuadra rusa llegó al Mediterráneo, destruyó la entonces poderosa flota otomana y se erigió en dueña del levante, dominando en los Dardanelos y en el Mar Negro. Sebastopol fué convertido en puerto fortificado y en base naval de la escuadra moscovita en el Mar Negro.

Bajo la soberanía de los zares que sucedieron a Catalina, Rusia trató en vano de abrirse paso hacia el Océano apoderándose de algunos puertos de Suecia en el Báltico, al mismo tiempo que trataba de apoderarse de Constantinopla para poder dominar en el Mediterráneo. Las demás potencias europeas, comprendiendo el peligro que para ellas implicaba la consecución de los proyectos moscovitas, se opusieron enérgicamente, y Rusia tuvo que ceder. La política rusa buscó entonces la solución por el lado del Pacífico, y la consecuencia fué la conquista de la Siberia y del enorme territorio conocido por la Rusia asiática, comprendida entre los montes Urales y la costa del Pacífico.

La guerra con el Japón tuvo por objeto la supremacía naval en el Pacífico. El resultado es bien conocido por todos: la escuadra del Báltico, mandada por el almirante Rojestvensky, después de un viaje de 17.000 millas y casi once meses de navegación, sufrió la derrota naval más completa que registra la historia moderna.

El emperador del Japón, en compañía del almirante Togo, vencedor de los rusos, pasó revista a su escuadra después de la guerra, y entre las 308 unidades que desfilaron ante el mikado, se hallaban muchos barcos de guerra que antes habían pertenecido a la marina de guerra moscovita.

Antes de la derrota en los mares del Japón, Rusia figuraba como la tercera potencia naval; después de la guerra con el Japón, pasó a ocupar el séptimo lugar, aventajándola las escuadras de Alemania, los Estados Unidos, Italia y el Japón, que antes eran inferiores a la de Rusia.

De mayor consecuencia que la pérdida material de muchas unidades de su escuadra, fué la desmoralización que cundió entre la marinería rusa. Algunos de los barcos que habían logrado escapar del aniquilamiento por los japoneses, se sublevaron, y los tripulantes, después de haber dominado a los oficiales, emprendieron por su cuenta el viaje de regreso con la intención de plegarse al movimiento sedicioso que había estallado en el imperio.

El acorazado Kniaz Potemkin estuvo amenazando con sus cañones durante varios días a Odessa, el puerto más importante de Rusia, y, en el Báltico, la escuadra de Libau se amotinó igualmente contra la oficialidad.

El duque Alexis, tío del actual zar, que había sido responsable del abastecimiento de la gran escuadra que tuvo un fin tan desastroso, tuvo que abandonar el teatro al presentarse una noche en un palco en compañía de una bailarina parisiense. Lucía dicha bailarina un gran collar de brillantes, que, según se afirmaba, el gran duque lo había adquirido, para regalárselo, con fondos destinados a la escuadra. El público, enfurecido por la noticia de la derrota, obligó al gran duque a abandonar el teatro.

Este dato basta para comprender qué clase de hombres intervenían en los asuntos navales de Rusia. El desprestigio de la marina moscovita, tanto en el imperio como en el extranjero, era completo.

Al año de la famosa derrota se produjo, sin embargo, una marcada reacción. Rusia, despertando de su amodorramiento, emprendió la tarea de la reconstrucción y de la rehabilitación de su escuadra.

En lugar de poner, como hasta entonces, un gran duque al frente de los asuntos navales, el ministro de Marina, antes un simple funcionario, asumió la dirección general de todo lo relacionado con la marina de guerra. Un viceministro de Marina quedó encargado de los contratos y de todo lo concerniente a construcción de buques de guerra para el imperio.

El programa naval sancionado por los miembros radicales de la Duma y por los partidos conservadores, exigía un plazo de nueve años. La mayoría de las nuevas unidades debían construirse en astilleros nacionales, y para la construcción de la escuadra se destinaron quinientos millones de pesos oro. La nueva escuadra debía dividirse en la escuadra del Báltico y la del Mar Negro. Para el Pacífico se destinaron tan sólo seis cañoneras de mil toneladas cada una y nueve cañoneras más pequeñas y de poco calado para los ríos del norte de Siberia. Como se ve, Rusia abandonó por completo sus pretensiones de supremacía en el Pacífico, que, desde entonces, la ejerce el Japón en forma indiscutible.

En 1912 se aprobó un nuevo presupuesto para la escuadra, que ascendía a ochocientos millones de pesos oro. En Berlín, la sanción de este proyecto causó impresión, y los estadistas insinuaron la conveniencia de formar, si no una alianza directa, por lo menos una *entente* con Rusia. Los alemanes no estaban tranquilos al ver la forma alarmante en que aumentaba el poderío naval de su vecino.

La escuadra del Báltico fué reorganizada por el almirante Essen, que en la guerra con el Japón comandaba el acorazado Sebastopol, hundido en Port Arthur al principio de la guerra.


Almirante Eberhahrdt.

A su muerte, ocurrida en 1915, su puesto fué ocupado por el almirante Kanine, uno de los almirantes más jóvenes de Europa, pues cuenta sólo cincuenta años. Entre el almirante Kanine, el almirante Roussine, jefe del estado mayor naval y el almirante Grigorovitch, actual ministro de Marina, se estudió el plan estratégico que en la actual guerra tan buenos resultados ha dado y que ha conseguido impedir que la escuadra alemana se acercara a Petrogrado a través del golfo de Riga. Uno de los principales objetivos del mariscal Hindenburg en su campaña del año pasado contra Riga, se basaba, precisamente, en la cooperación de la escuadra alemana; pero los marinos rusos supieron anular los esfuerzos de aquélla, rehabilitando ante el mundo el prestigio de la escuadra moscovita.

Durante diez años consecutivos el almirante Essen estuvo al frente de la escuadra del Báltico. Su intención era formar una escuadra poderosa en este mar, que tuviera, por lo menos, la mitad del poder de cualquier combinación de flotas aliadas. A fin de que los tripulantes conociesen todos los lugares, hasta los canales más insignificantes del Báltico, los hacía navegar durante diez meses del año. De este modo no había temor de que la escuadra rusa pudiese ser sorprendida por una escuadra enemiga oculta en una de las innumerables sinuosidades que forman las costas del Báltico. Cuando se declaró la guerra entre Alemania y Rusia, en 1914, no hubo necesidad de movilizar la escuadra rusa del Báltico. Desde hacía varios años, la escuadra estaba lista para hacerse a la mar en el término de cuatro horas, sin necesidad de aumentar la tripulación y sin que faltara nada de lo que constituye el abastecimiento de una escuadra en tiempo de guerra.


Almirante Kanine.


Almirante Essen.

La escuadra rusa del Mar Negro se formaba, al principio de la actual guerra, de unos cuantos barcos viejos. Turquía, en cambio, carecía casi por completo de barcos de guerra, pues los pocos barcos viejos de que disponía no podían tenerse en cuenta. Dos barcos que se estaban construyendo en Inglaterra para Turquía fueron retenidos por el gobierno británico.

La llegada sensacional de los acorazados alemanes Goeben y Breslau a los Dardanelos cambió repentinamente la faz de las cosas, pues puso la supremacía naval en el Mar Negro en manos de los otomanos. Este dominio, sin embargo, fué momentáneo, pues hoy los rusos son nuevamente dueños absolutos en el Mar Negro. La escuadra moscovita en este mar cuenta en su haber la captura de muchos barcos turcos de poco tonelaje, el hundimiento de varios cañoneros y de algunos transportes cargados con tropas y municiones.

Los hechos más importantes que ha realizado, constituyen el hundimiento del crucero Mebjidieh, el bombardeo de varios arsenales y el haber cooperando eficazmente a la toma de Trebisonda por el ejército ruso del Cáucaso.


Almirante Roussine.

EL EXITO TEATRAL DEL AÑO

"EL MOVIMIENTO CONTINUO", DE RAFAEL JOSE DE ROSA Y ARMANDO DISCÉPOLO.


Armando Discépolo.

Exito merecido, en verdad... "El Movimiento Continuo", de Discépolo y De Rosa, es una comedia jugosa, por así decirlo, sin páginas de desperdicio. Un buen humor y espiritualidad muy de acuerdo con las preferencias de los públicos actuales, tan dados a reir, campea en sus escenas, de una espontánea factura hilarante. Pero no es, sin embargo, una obra grotesca. No pertenece a ese género de piezas desprovistas de todo propósito artístico y basadas en la exclusiva intensión de desternillar a los espectadores. Hay en ella una idea central educadora; fluye una moraleja, si se quiere un tanto demasiado escondida, de aquellos dos personajes empeñados en descubrir el movimiento continuo, sin otra preparación y capacidad que la conquistada en sus faenas de conductores de automóviles... Se advierten, además, en la comedia, delicadezas, dentro del estilo, que demuestran una honestidad de procedimientos, ejemplo para otros autores que atizan la carcajada de los públicos con el grueso calembour o el chiste gracioso a fuer de inocente o ingenuo.

Voz popular es que el público de los días presentes, estragado con las revistas sicalípticas y las pochades de brocha gorda, sólo sabe festejar con su aplauso, y sobre todo con su concurrencia, a ese género de teatro. Y los autores, salvo excepciones, se han dado en satisfacer esta equivocación de sí mismos, de cuya inexactitud es una prueba convincente "El Movimiento Continuo", comedia que sin reunir aquellas condiciones, lleva ochenta representaciones consecutivas.

Pero no atribuyamos, no obstante, todo el triunfo al libro, sí que también a la interpretación. En esta obra, desde los primeros actores, encajados admirablemente en un catalán y un gallego, y la primera característica, acertadísima en su papel de doña Josefa, hasta el más modesto de los intérpretes, todos han contribuído al triunfo.

Fritz.


Rafael José De Rosa.


Roberto Casaux, intérprete protagonista de "El Movimiento Continuo", comedia que ha resultado el mayor éxito del año, merecidamente.

HOMBRE EXPERTO

... Tengo cuarenta y cinco años y ya no sé qué hacerme de la vida. He leído todos los libros. He recorrido medio mundo. A Europa me la sé de memoria. De Estocolmo a Lisboa, de Edimburgo a Atenas, ¿hay hotel donde no me hayan estafado, línea férrea en que no me haya dormido, teatro que no me haya visto bostezar? En Monte Carlo, en Ostende, en no sé cuántos casinos más, he perdido no sé cuántos centenares de miles de pesos. La cocina universal ha dejado imborrables huellas en mi estómago. Ya no hay bailarina que me conmueva. Me he batido cinco veces y cuatro he puesto en cama al adversario, naturalmente, previa reconciliación. He sido diputado al Congreso, y puedo declarar con orgullo que raras veces concurría a las sesiones. Remo — he ganado una copa, — tiro al box y a la paloma, juego al *tennis*, he marcado el *record* de velocidad con el automóvil sobre una distancia de quinientos kilómetros, y soy un maestro en el *pocker:* miento con un aplomo único. He escrito una comedia y me la han aplaudido: los críticos, menos uno a quien tuve que volvérmelo adicto prestándole cien pesos, han asegurado que tengo talento. Bailo el tango con gracia y elegancia: así dicen. He bebido mucho *wisky*. Poseo dos estancias, una cabaña, un diario, un stud, un *chalet* en Mar del Plata, seis casas, tres automóviles, un *yacht* y dos admirables caballos de silla. Soy accionista de catorce sociedades anónimas, agrícolas, ganaderas y mineras, y miembro de dos clubs porteños y siete europeos.

Bueno, querido Juancho, yo no sé qué hacerme de la vida. Me pegaría un tiro con gusto y sangre fría, pero sé qué dirían que estaba arruinado, y eso no es cierto y me fastidia. ¿Viajar de nuevo? ¿Por dónde, Dios mío? El mundo está intransitable. ¿Quieres que me meta en el Tarim, que remonte el Yant-se, que escale el Kilimandjaro, que atraviese el desierto de Sandy? Eso cansa y marea: además todo eso está civilizado. Y, sin embargo, siento ansias de reformarme, de hacer algo, de ser otro, de gozar de la vida, de...

He tenido que interrumpir una hora mi grata charla contigo, porque he sido honrado con una inesperada visita. ¿Te acuerdas de la Fedorowna? Ha vuelto, y quiere reconquistarme. ¡Oh, no! Estoy harto de danzarinas rusas. ¡Si conoceré su alma extraña y atormentada! Se me ha presentado con un abrigo de pieles — aparatoso y muy ruso, aunque algo tardío por la estación — y un collar de perlas que, si son verdaderas, ya puede ella aguardar tranquila el porvenir; me ha obligado a recordar que estuvimos juntos en la feria de Mijni-Movgorod, las lecciones de Bergson, el proceso de la Tarnowska, las conferencias de Marinetti y las carreras de Epsom, y me ha jurado que me ama con pasión violenta y fatal. He acabado por regalarle un bonito estileto que me vendieron en Florencia como del siglo XV, y por prometerle que iría a verla esta noche en no sé qué danza mística. No iré. Lo malo es que mañana vendrá a pedirme seguramente una pistola de cabo de marfil o una ampolla de cristal de roca, que aquí tengo: la ampolla para el veneno; ella quiere prendas de amor y de muerte.

Pero, vuelvo a mi tema... Como te decía: Quiero reformarme, ser otro, vivir, ser feliz... Estoy enamorado, Juancho. Mi jardinero tiene una hija: diez y siete años, alta, fina, rubia y de ojos negros, un encanto. Yo no comprendo cómo puede haber salido de ese buen hombre. Su nombre acaso te parezca ridículo, pero a mí me resulta divino: Petronila... Se pinta ligeramente, pero sin malicia, sólo por inocente coquetería. Trabaja de modista en un taller de la calle Florida. Yo que entiendo en estas cosas, temo por ella, ¡pobrecita!, pero el padre no se persuade de que no ha de dejarla salir a trabajar, en medio de tantas asechanzas como hay en estas ciudades modernas. Hasta le he aumentado el sueldo para resarcirlo del que su hija dejase de ganar, pero él insiste en que la muchacha ha de aprender un oficio. ¡Hombre ciego! Un día de éstos Petronila da con cualquier sinvergüenza, y como es tan cándida cae en sus redes, se deja seducir y no vuelve a casa. ¿Te parezco tonto? Es que debes comprender mi situación. Yo siento por ella un cariño casi paternal. Es decir, no, más bien... En fin, que estoy loco por esa chica, y lo peor es que ella me trata como a un padre. Dame un consejo, Juancho. ¿Qué he de hacer? ¿Qué te parece si me casara?...

Sorprendente, Adolfo: ¿Casarte con una modista que será todo lo alta y fina y rubia que quieras, pero se llama Petronila y es hija de tu jardinero? Me temo que hayas enloquecido. Ella tiene diez y siete años: ¡linda edad!; tú cuarenta y cinco y experiencia y ciencia. ¿Y me pides un consejo? Ni se hable de la cosa. ¡Vaya el problema! Te abraza tu afmo. *Juancho.*



Querido Juancho: Te escribo con la muerte en el alma, aunque sé que a ti te va a regocijar inmensamente lo que siga. No importa. Siento la necesidad de confesarme contigo y lo haré: ríete de mí; acaso algún día me llegue mi turno, que todo es posible con nosotros, hombres de ciencia y experiencia... Mi castillo de ilusión se ha venido al suelo... Petronila era una buena pícara—¡y tan linda, sin embargo, tan graciosa!—Se ha burlado donosamente de mí. Entérate: Yo no pensaba seguir fríamente tu consejo; tampoco adoptar así no más mi resolución disparatada. No sabía decidirme. Tantearía el terreno... vería... Por desgracia o por suerte, ¡qué sé yo!, los acontecimientos se han precipitado. El domingo por la mañana la encuentro en una calleja solitaria del jardín. Deliciosa como siempre. Pero es inútil que te la describa. Rubia, blanca, fresca... Un jazmín dorado de sol... Finge sorprenderse al verme. (De eso me di cuenta desde el primer momento). Se inicia una frívola charla. Le hablo de los duraznos en flor, del alba, de la primavera, de ella... Me enternezco. Por fin tomo dulcemente entre mis manos una de las suyas. El corazón me palpitaba como cuando, hace veinticinco años, me declaré a mi prima Clarisa. Y así muy junto a ella, le digo una infinidad de cosas, muy apasionadas, pero seguramente muy tontas. Ella, con la cabeza inclinada, ruborosa, me deja hablar y hacer. ¿Y qué crees que me dice después? Pues oirás: ''Yo sabía desde hace tiempo que usted me tenía cariño, señor. Lo había comprendido y yo le correspondía; pero — date cuenta, Juancho — ... ¡cómo a un segundo padre!'' Vuelvo a hablar, me apasiono más que antes, intento establecer entre ambos una relación de afecto, menos ¿cómo decir? paterno-filial, le prometo todo, me declaro pronto a hacer cualquier sacrificio por ella, y entonces la muy pícara me toma sobre la palabra y me pide... adivina qué y para qué... ¡Que le preste quinientos pesos para huir con su novio! ¿Te ríes, Juancho? Pues se los he dado. Me dijo que estaba perdida, que lo amaba al otro con locura, que si el padre descubría su falta la mataría (y tal vez no se equivoque, porque el buen hombre es muy bruto), que no le quedaba otro remedio que el suicidio, que su salvación estaba en huir, que luego se casarían, que el novio es trabajador y honrado, mas no tiene un centavo; en fin, Juancho, rogó, suplicó, lloró, golpeó a las puertas de mi generosidad, de mi amor, de mi abnegación y me venció. Puesto que ha de escaparse, ¿podía yo negarle quinientos pesos miserables? ¿Debía denunciarla al padre, atravesarme en el camino de su felicidad? Yo no sirvo para eso. ¿Verdad que tú habrías hecho lo mismo? No creo haberle facilitado la fuga; lo mismo se hubiera ido, y yo no soy un tacaño que se rehusa a tender la mano a una mujer que lo implora. ¡Pobre padre! Pero ¿y yo? Tal vez sean dichosos. ¡Oh, eso sí! Voy a hacer todo lo posible para que se casen. Ella me lo ha prometido y él corre por cuenta mía, el pillastre. Aunque me cueste más dinero, que desde luego me ha de costar. Tengo un peso sobre la conciencia, y necesito descargarla. ¿Qué me dices, Juancho, de este *viveur?* Ríete, ríete de mí...

ROBERTO F. GIUSTI.

Dib. de Hohmann.

Enseñanzas de amor

¡Allí viene mi amor!

Y el amor en el tiempo de los gondoleros es un gondolero que viene cantando por el río, en cuya agua se dibuja, tenue como una seda, la sombra varia de los sauces.

¡Allí viene mi amor!

Y el amor en el tiempo de los jinetes es un jinete que llega a galope por el camino, envuelto en nube de polvo, que el sol poniente transmuta en maravilla de oro.

¡Allí viene mi amor!

Y el amor en el tiempo de los aviadores no es más que un punto obscuro, muy arriba en el cielo; una gotita negra en la página del día.

¡Allí viene mi amor!

Y el amor en los tiempos de los tiempos no es más que un viajero quimérico que va de viaje a la luna, adonde nunca llegará...

* * *

Cuando el albañil ama y es amado mezcla mejor la cal. Pensando en su dueña más que en su coronel, gana el soldado la batalla. Por volver al lado de la ausente, cruza el marinero las tempestades del mar. Por dulzura o desventura de amor — todo es lo mismo — dan los poetas y los músicos lo mejor de su vida. Cuando el jardinero anda enamorado, su jardín nos da unas rosas como no hay otras en la tierra.

¡Y que haya todavía ¡oh monjes! quienes les tengan miedo y repulsión a estas divinas muchachas, que así nos dan, por misteriosos caminos, hasta las mejores rosas!

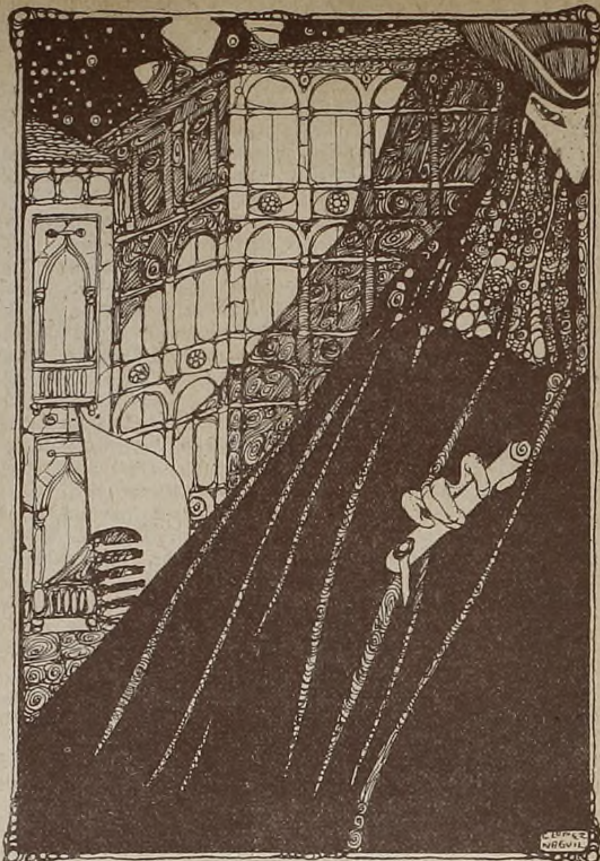
* * *

Sucedió también por aquel tiempo en que yo era un mancebo del país de los focenses, que una tarde — el viento levantaba un olor a hierbas del campo — mi prometida me adornó las sienes con una guirnalda de anémonas.

Luciendo su guirnalda concurrí al juego pítico y obtuve un premio en un concurso musical. Cerca de mí una muchacha dijo: "Estoy enamorada de este vencedor, y no es sólo por su voz que arrulla, sino, más que todo, por esa guirnalda de anémonas que lo hace semejante a un dios."

Así fué cómo mi prometida halló una enemiga de su





amor, y con ello, innumerables tristezas que no puedo revelar.

Pero es tal el negro olvido que normalmente nos aparta de nuestras vidas de ayer, que si hoy hallara por mi camino a la antigua compañera y le contara toda aquella ingrata historia, no se conmovería en su conciencia ni uno solo de sus viejos dolores dormidos.

—"Hubo una vez en Delfos..." Pero sería como si no habláramos de nosotros mismos.

(Y ésta es la enseñanza del buen olvido de amor).

* * *

Platicábamos en aquel rincón inolvidable de los cojines de púrpura, cuando de súbito me vino la certeza, y mirándola hasta el fondo de los ojos, le dije con un acento que nunca más me he sentido:

— ¡Ah, ya sé quién eres! ¡Ya sé quién fuiste! ¡Cómo no lo comprendí antes, para huir de tu lado! Tú fuiste aquella bayadera hermosa y rica, como otra vez no hubo bayaderas. Tenías unas pupilas verdes, unas manos como de marfil, y practicabas los más perversos amores!...

(Mi compañera fumaba, sonriendo, su cigarrillo de opio).

— ¡Los más perversos amores! Te enamoraste de mí, que era sacerdote, y una noche te entraste con perfidia al santuario donde yo adoraba a la diosa que después los griegos llamaron Pallas. Sonreías como ahora. Me adormeciste con una mirada y después embrujaste mi sueño.

(El humo del cigarrillo aquel, subía al techo rosa, atando y desatando leves cintas de seda).

— Al vaho de tus pebeteros, al tintineo de tus brazaletes, mareado con tus danzas, abjuré mi voto sacro, y fuí tu esclavo por las noches de las noches...

(Y todo el aire se llenaba con los hilos del humo. Los ojos de mi compañera seguían cautivos las figuras vagas del humo azul).

— Ah, por muchas encarnaciones me han seguido embriagando tus perfumes raros; por muchas veces he vuelto a temblar de sutiles lujurias, como cuando me enloquecías con tu vino y tu beso. Y te he vuelto a ver como en aquellas tardes terribles — ¿te acuerdas? — cuando yo te llevaba grandes ramos de claveles, aquellos ramos de sangrientos claveles, que tú mordías y deshojabas en tus violencias de amor...

(Y ya no había nada, ni compañera ni nada. Ya no había más que humo, un humo que daba olvido, y yo mismo no parecía más que otro poco de humo...).

Dib. de López Naguil.

ARTURO CAPDEVILA.

MADRIGAL

Señora Enriqueta Salas de Anchorena

Si este noble perfil de una medalla
fuera y en oro claro cincelado,
veríase el metal como apagado
por el rasgo gentil que lo avasalla.

Y la línea sutil de cada talla
diría el artífice inclinado
con su angustia y su ensueño... Y está [al lado
la sombra de la Musa... Todo calla,

propicio al arte, alrededor de aquella
mano que el Ideal de lejos guía,
como guía en las noches una estrella.

Y en el oro perenne, al fin, la mano
confía al Tiempo un alma grave y pía
en la morada fiel de un rostro humano.



ORACIÓN A LA BANDERA

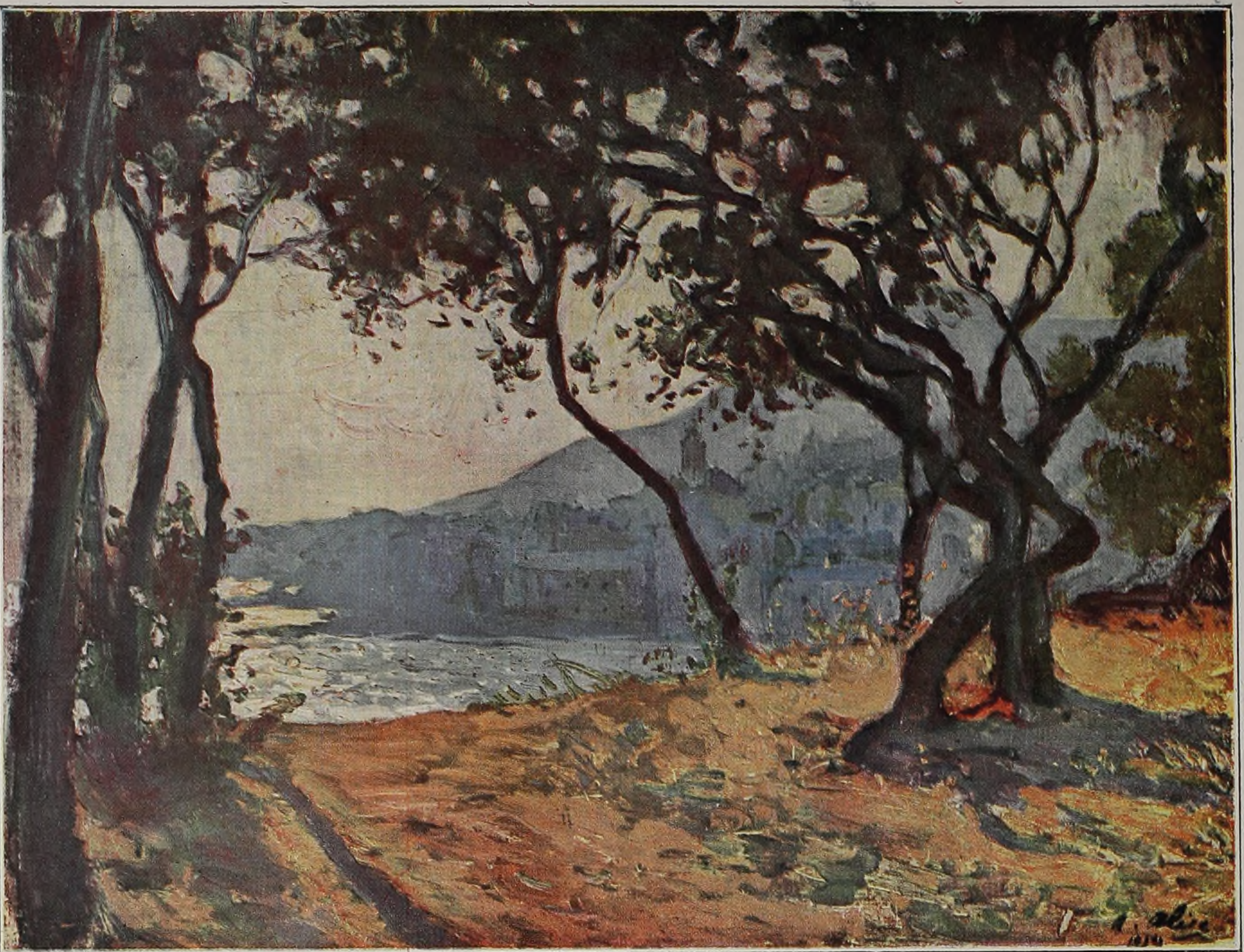
Azul de la bandera, como un cielo
en donde están por florecer estrellas.
Blanco de la bandera, como el mármol
del seno inmaculado de las vírgenes.
¡Blanco y azul de la bandera mía!
En los cielos estás; en las mañanas
plenas de claridad del campo inmenso
por donde van los corazones rústicos
sembrando el pan libertador del hombre;
y en el pico más alto de los Andes,
dioses ancianos, donde el cóndor vuela
y adonde llega el sol únicamente
haciendo añicos sus lingotes de oro.
¡Blanco y azul de la bandera mía!
Blanco como los muslos de los niños,
como las almas de los hombres justos,
como las luengas barbas patriarcales,
como las canas de la vieja abuela...
Azul como la aurora de los pájaros,
como el agonizar de los crepúsculos,
como el "pájaro azul" de los ensueños
como el soñado amor de las doncellas...
¡Blanco y azul de la bandera mía!
Eres santificada en el santuario



del trabajo, el amor y la belleza.
Venga a nos tu perfume que insinúa
tu tremolar, como el del pasto verde
que ondula en el prodigio de las pampas.
Reina sobre nosotros, reina mítica,
con la caricia santa de tus pliegues,
porque nacimos al amparo tuyo;
porque fuerza nos das para la lucha;
porque eres el amor de nuestras casas
y el fuego que se enciende en los hogares;
porque eres el respeto a los abuelos
y la ambición que lactan nuestros hijos;
porque eres nuestro orgullo, ¡y porque eres
la conciencia que acusa a los traidores
que te niegan, negando la belleza
y la virilidad y el sentimiento!...
¡Blanco y azul de la bandera mía!
Como la nieve, como el cielo y como
todo lo que es sublime y lo que es puro:
Reina sobre nosotros, reina mítica,
ahora y en la hora de la muerte
y más allá de nuestra muerte... Amén.

Pedro González Gastellú.

NOTA DE ORO
EN LIGURIA



Oleo
de A. Alice.

LAS MANIFESTACIONES POPULARES EN LA TRANSMISION DEL MANDO PRESIDENCIAL



Imponente manifestación que el pueblo tributó al nuevo presidente, señor Hipólito Irigoyen, al asomarse a los balcones de la Casa Rosada, después de asumir el mando, para presenciar al desfile de las tropas.

EL PAYADOR EZEIZA



El popular payador Gabino Ezeiza, fallecido el jueves último, en una fotografía rodeado de su familia.

BANQUETE DE EX ESTUDIANTES



Banquete servido en La Sonámbula, y en que se reunieron estudiantes recientemente doctorados.

ASOCIACION CORAL GALLEGA



Velada literariomusical, realizada por la Asociación Coral Gallega, festejando el descubrimiento de América.

BIBLIOTECA ROQUE SAENZ PEÑA



Fiesta realizada por la Biblioteca Roque Sáenz Peña, en el biógrafo Montes de Oca 1653, el 12 de octubre, festejando el descubrimiento de América.

FIESTA DE LOS EMPLEADOS DEL TRANVIA ANGLO-ARGENTINO





Fiesta realizada por el Club Empleados del Tranvía Anglo-Argentino en los salones de Blas Mango, el 14 del corriente.

EL GRAN PREMIO NACIONAL









Damas y señoritas de la alta sociedad porteña, concurriendo al Hipódromo Argentino, el domingo último, con motivo de correrse el Gran Premio Nacional.

PARA LAS LECTORAS DE PBT



SENCILLAS Y COMODAS ELEGANCIAS PARA ESTAR EN SU CASA

Cofia holandesa para la mañana. — La moda, habiendo consagrado la boga de las lindas cofias de por la mañana, ha hecho surgir cada día nuevos y encantadores modelos.

En otra oportunidad he dado a mis queridas lectoras otro modelo de cofia del estilo paisano que, según las cartas que me llegaron, tuvo un *succés* particular.

El modelo que les presento en esta primera página está inspirado en un tocado clásico holandés, pero de una gracia menos sencilla, y ganando en elegancia y coquetería. Va adornado de un precioso trabajo de bordado al plumetis, que lo mismo puede hacerse sobre un fino linón que sobre tul.

Veamos ahora de qué se compone este lindo modelo: primero, de un fondo chato en tul, cortado en redondo, y en donde van montadas, todo alrededor, dos bandas fruncidas sobre un entredós de Valenciana. La parte de atrás, la que va sobre la nuca, viene a ser como una banda angosta en el medio, ensanchándose bastante en forma redonda, que viene a quedar justo encima de las orejas; luce el mismo bordado al plumetis que el fondo cuadrado y tiene un festón todo alrededor con un encaje de Valenciana.

El fondo, cuadrado y bordado, tiene el mismo adorno de encaje, y se coloca una vez terminada la cofia, y sirve para disimular el fondo redondo de tul liso. Unos lazos, en forma de caídas, se colocan a cada costado de la cofia, y serán en color rojo, azul, rosa, malva, verde nilo o anaranjado, según sea cada una, trigueña o rubia. Si se quiere que el trabajo sea más prolijo, se puede forrar en fino pongé de seda, o simplemente sedalina.



Cofia holandesa, en tul bordado y valenciennes.

Una linda toilette de casa. — Entre las muchas elegancias, la mejor y la más práctica viene a ser esta sencilla túnica a la griega, cuyos pliegues derechos tienen una gracia perfecta.

La túnica sola, que deja los brazos desnudos, como podéis ver en la figura II, es sumamente cómoda para poderse peinar a gusto y demás cuidados personales, así como para arreglos de la casa. El flexible bolero de seda que completa, a voluntad, este lindo traje, tiene un encanto exquisito, y así vestida se puede muy bien presidir el almuerzo familiar o recibir personas de la familia o amigas de gran intimidad.

El traje se compone de una falda de dos paños un poco nesgada sobre los costados, lo que da unos dos metros veinte centímetros de ancho en el bajo. Esta falda va montada sobre el cuerpo por medio de dos hileras de frunces. Cada costado del cuerpo va cortado en un solo pedazo: al hilo derecho bajo el brazo, al bies delante y atrás; algunos frunces sobre el hombro, que lo deja a unos tres centímetros y medio de largo; los dos delanteros cruzan uno sobre otro bajo el bordado que los sujeta. El cierre se hace atrás, en la mitad de la espalda, por medio de broches automáticos o de presión, o bien con broches sencillos. Una vainica a picot ribetea todo el contorno del cuerpo. Este último va montado sobre un forro de crépe de Chine, que comprende un delantero a capuchinas (con una tercera capuchina a la bocamanga que tiene por misión formar bien el pecho) y de una espalda sostenida por una ballena bajo los broches del cierre. La tela es blanca, en seda o lana.

Ahora tan sólo nos queda ocuparnos del bolero, que aquí en esta revista es de seda finísima y tejido.

Para las que no quieren tomarse el trabajo de tejer, pueden hacerlo en seda de cualquier clase, pero hay que dar la preferencia a los géneros suaves y flexibles, como, por ejemplo, una faya o Charmeuse en un azul ancien.

El figurín número III les da el bolero, que es muy fácil y cómodo, cerrado adelante por medio de un cordón de seda, terminando por una borla también de seda.

Para las lectoras que quieran hacer este lindo bolero tejido, aquí va la explicación, junto con el diseño que figura bajo el número IV. Parece, a primera vista, que fuera muy complicado, y es justamente todo lo contrario, y se hace con una ancha banda.

Mejor es emplear la seda natural que la artificial, pues la primera es más suave, brillante y flexible, y además no se deforma con el uso.

Nuestro modelo es para un talle 44, y se compone de una larga tira regular, teniendo dos metros de largo sobre cuarenta centímetros de ancho, y se necesitan doscientos gramos de seda para tejerlo. Esta banda puede hacerse en diferentes puntos de tricot. Para formar este bolero basta seguir las indicaciones del diseño número IV. Fijen el ángulo



Traje para entrecasa, en crèpe de Chine blanco o lana.

A sobre A, que tiene cincuenta y cinco centímetros de distancia entre sí; lo mismo de la letra B sobre B. Después cosen junto el borde A, C con el borde A, C, lo mismo para el borde B, D con el borde B, D. El espacio de diez centímetros que queda libre entre C y D, viene a ser el escote de la espalda: las aberturas obtenidas en AA' y BB'', son los puños. La línea C D viene a ser el borde inferior del bolero; las costuras hechas en A' C y B O, se encuentran sobre los hombros. Téngase cuidado al hacerlas a que no tiren de un costado o del otro. El sólo adorno es un cordón de seda, como ya les he dicho, rematado con una borla, y tendrá un largo de un metro veinticinco centímetros y va cosido, a puntadas perdidas, alrededor del escote. Si se quieren hacer por sí mismas las borlas, tendrán que cuidar de que tengan ocho centímetros de alto con doscientas hebras de seda replegadas, que darán un total de cuatrocientos.

Pondréis otras dos borlas, una a cada bajo de las mangas, a cada extremidad de la costura del hombro.

Para tejer emplearéis unas agujas finísimas en acero, pero debéis tener presente que tiene que ser en tejido liso y no circular, y por lo tanto hay que adoptar un dibujo sin revés, como, por ejemplo, el punto de medias, que lo mismo se trabaja al derecho que al revés, basta dar la vuelta a las agujas.

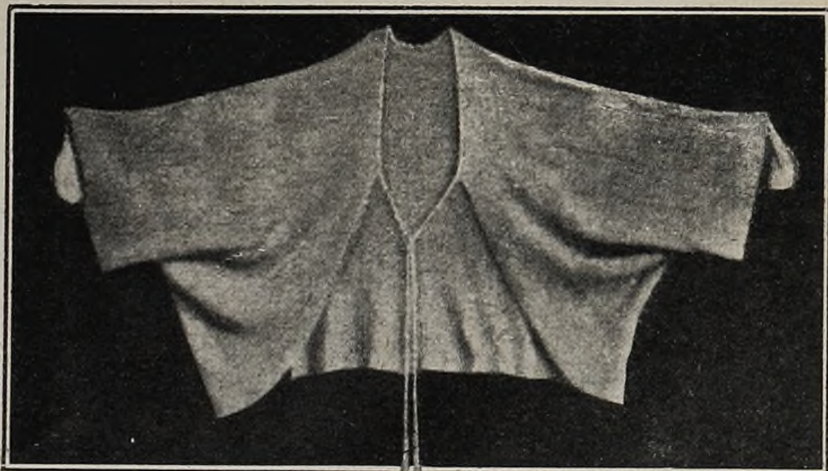
Este mismo modelo puede copiarse en lana zefir, pero entonces será menos sólido, menos elegante y mucho más fácil para deformarse, y la única ventaja, desde el punto de vista de economía, sería que su precio de costo resultaría menos elevado.

Si os fijáis, veréis que el complemento de este lindo y cómodo traje viene a ser las sandalias, de piel de gamo blanco y muy en carácter con el estilo del traje, siendo una elegante adaptación del método tan ponderado del doctor Kneip. Sé que no gustará a todas mis coquetas lectoras el tener los pies al aire libre, pero tienen el recurso de ponerse medias finas de seda o hilo en color blanco; mas eso de tener los pies al aire libre, según los grandes médicos, deberíamos ponerlo en práctica: primero, por higiene, y después por estética; pero me temo que estas teorías encontrarán pocas, muy pocas partidarias entre las coquetas hijas de Eva.

MIGNONNE.



El drapeado griego del traje de entrecasa del número 1, tiene la gracia sencilla de aquel tiempo antiguo a la vez que su encanto.



Bolero tejido en seda color azul ancien, para completar el traje de entrecasa blanco.

40 c/m — A 55 c. A' 40 c. C' 10 c. D' 40 c. B' 55 c. B — C D — 2 m.

Croquis de la marcha del trabajo tejido en una banda de dos metros.

Gran encuesta comercial

de artículos y establecimientos diversos

Desde la fecha hasta el día 25 del corriente mes, queda abierta esta encuesta comercial para que el público conteste todas o parte de las preguntas que se mencionan en el cupón adjunto.
Se adjudicarán dos premios a las dos primeras personas que remitan el cupón y que coincidan con los artículos y establecimientos comerciales que resulten triunfantes por mayoría.
Los premios consistirán:
Como primer premio, un hermoso cronómetro de oro 18 kilates, y como segundo, una rica y elegante pulsera de oro para señora.
Las contestaciones deberán remitirse bajo sobre a la siguiente dirección: "Gran Encuesta Comercial, Carlos Pellegrini núm. 53, Capital.
Después de efectuado el Concurso se darán a conocer los nombres de las personas que hayan obtenido los premios. Todo lo relacionado con esta Encuesta se atiende únicamente por carta a la dirección más arriba indicada.

CUPÓN

1.ª ¿Cuál es la casa, en el ramo de almacén, que cuenta con el mejor surtido en vinos, conservas, licores finos, etc., etc., más antigua y acreditada de esta capital?

2.ª ¿Cuáles son los mejores fideos de fabricación nacional y cuáles son los mejores productos para el tratamiento alimenticio de los enfermos diabéticos?

3.ª ¿Cuál es la casa, en el ramo de sombrerería, camisería y artículos generales para hombres más importante, mejor surtida y más *chic* del Once?

4.ª ¿Cuál es la casa que cuenta con el mejor y más variado surtido en semillas para plantas, árboles frutales, flores y otras aplicaciones, como la única en su ramo que se destaca por la modicidad de sus precios y la calidad de su mercadería?

5.ª ¿Cuál es el mejor molino de fabricación nacional construído con materiales modernísimos, de una admirable sencillez y que reúne todas las condiciones de la técnica moderna?

6.ª ¿Cuál es la crema para el cutis que extirpa radicalmente pecas, barros, manchas, quemaduras de sol, rugosidades y demás alteraciones de la piel, la más inofensiva y sana de las aguas de tocador?

7.ª ¿Cuál es la casa, en el ramo de panadería y facturería, más acreditada por la excelente elaboración de sus productos?

8.ª Cuál es el mejor aperitivo de moda, más tonificante, por su pureza, y agradable sabor?

FIESTAS CONMEMORATIVAS EN LA PLATA



Aspecto de la sala del teatro Argentino, durante la velada conmemorativa del XX de Septiembre.

NOTAS DE BANFIELD Y LOMAS



BANFIELD. — Cuadro alegórico "Trento y Trieste", en la conmemoración del XX de Septiembre celebrada en el teatro Universal.



Señoritas de la localidad cantando el himno a Trento y Trieste en el citado festival.

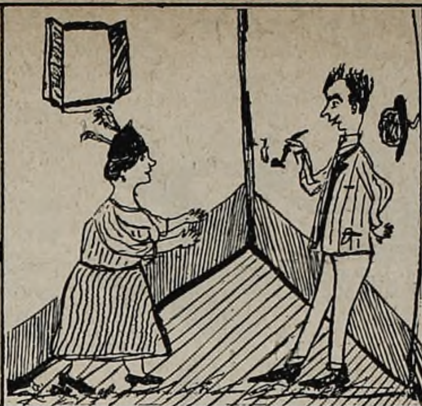


LOMAS DE ZAMORA. — Banquete celebrado en la Unione Stella d'Italia, conmemorando la fecha italiana.

Garabatos de nuestros pequeños colaboradores



Servite que son sardinas. (Remitido por Demetrio Baroni, Estación Perico, Jujuy).



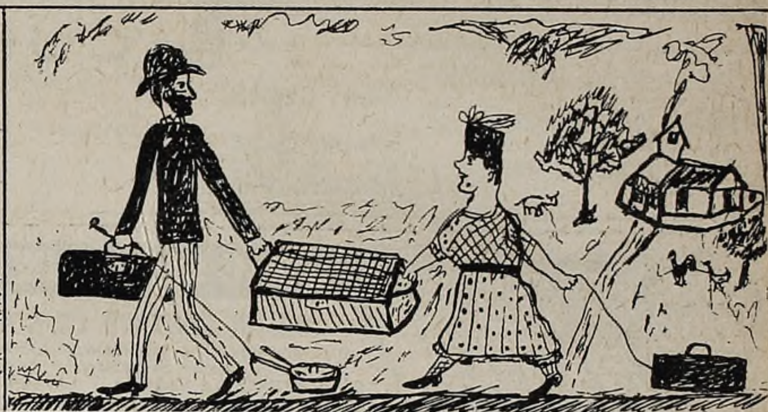
Escena matrimonial. (Remitido por César C. Egaña, Rauch, F. C. S.).



Dama de última moda. (Remitido por Carlos Val, Alsina 1249).



En la campaña. (Remitido por Reginaldo Coligan, San Martín 1322, Avellaneda).



A Mar del Plata. (Remitido por Florinda C. Egaña, Rauch. F. C. S.).

AGRICULTURA Y VETERINARIA

E. E. Witte, Capital. — En ayunas y por la mañana, le administrará a su pequeño perrito la siguiente medicación, en dos veces: agua de menta, 80 gramos; santonina, 20 centigramos; jarabe de éter, 25 gramos. Después de cinco horas tomará el siguiente purgante: agua de malva, 120 gramos; jarabe de genciana, 20 gramos; extracto de éter, [illegible] centigramos; tanoformo, 50 centigramos. Alimentación láctea.

C. S. de Patagones. — Para el tratamiento curativo de sus plantas atacadas con parásitos, empleará la siguiente fórmula: jabón negro o común, 400 gramos; kerosene, 500 gramos; agua, 10 litros; carbonato de sodio, 200 gramos. Disolver el jabón y el carbonato de sodio en un poco de agua hirviendo, y después de enfriado echar el kerosene en pequeñas porciones, agitando constantemente; por último, agregar el resto del agua. Aplicar sobre las plantas con insectos con un pulverizador, o en su defecto con una brocha.

Edith de Chaupler. — Por la mañana y en ayunas le administrará a su perrita la siguiente medicación: jarabe de genciana, 15 gramos; agua de malvas, 60 gramos; extracto de éter, 50 centigramos. Al mediodía iniciará una alimentación líquida: leche, caldo, etc., más bien caliente.

R. A. G., Merlo (F. C. O.). — Cuando las hormigas se estacionan cerca de las plantas, un procedimiento práctico para su destrucción es cavar ampliamente las cuevas y llenarlas de agua, tapándolas luego. Para evitar que asciendan sobre las ramas, colocará rodetes de estopa, algodón o lana empapados de alquitrán y un capuchón de latón. Cuando las cuevas están lejos de las plantaciones, convendrá inundarlas con una solución de sulfuro de carbono, procediendo como sigue: A mediodía marcará tres o cuatro entradas en cada hormiguero, y las demás las tapará con barro; luego, en cada entrada marcada, echará 50 litros de agua, o la que pueda contener; pasados diez minutos, echará por dichas entradas, con agua, 250 gramos de sulfuro de carbono; en seguida colocará paja seca y prenderá fuego, retirándose rápidamente las personas del lugar. Se oirán detonaciones, después de lo cual se taparán con barro todas las entradas, quedando así terminada la operación. Precauciones: Durante las manipulaciones no se encenderán cigarrillos, y las botellas con el sulfuro, después de usadas, se taparán y alejarán del lugar.

A. Palacios, Inca (F. C. C. N.). — Para el tratamiento curativo de la afección ocular de su caballo, insuflará sobre el ojo enfermo papeles conteniendo dos gramos de sulfato de soda cada uno, dos veces al día. Si a los quince días no encuentra mejoría, puede comunicarlo.

Martha L. Moliere, Rosario. — Existe un gran número de variedades de amapolas de jardín; las variaciones han sido llevadas sobre el tamaño de las flores, la composición y el color, que pueden ser tanto uniformes como en penachos. En las flores bombeadas y muy plenas existe todavía un buen número de estambres bien conformados, que permiten a estas plantas producir granos. Todas estas plantas se siembran sobre el lugar, en otoño y primavera; ellas florecen según la época de siembra: en octubre y noviembre o en noviembre y diciembre.

Respecto a las dalias, éstas florecen desde diciembre a febrero, y las flores se suceden sin interrupción hasta la entrada del invierno. Se pueden cultivar en macizos o platabandas. Las dalias pueden ser multiplicadas por semillas, por división de los tubérculos, por brotes e injertos. 1.º Por semillas. Los granos se recogen de preferencia sobre plantas elegidas. Sembrar en agosto sobre capas en cajones o terrinas, en tierra ligera y substanciosa. Repicar en pequeñas macetas o chassis; repicar una vez más si es necesario; aerear las plantas gradualmente para evitar el ahilamiento, y, a mediados de octubre, ponerlas en plena tierra en suelo ligero, blando, fresco, espaciando la planta 80 centímetros a un metro en todo sentido, florece en diciembre. 2.º Por división de tubérculos. Si en septiembre los brotes no están aparentes, enterrar los tubérculos durante unos días sobre una capa de tierra y bajo chassis. Para dividirlos, se deja un ojo o brote en cada fragmento, los que se llevan bajo chassis durante unos días o se plantan en plena tierra (se pueden plantar en macetas e invernáculos para activar la floración). Se aseguran los brotes tiernos contra el frío y los insectos, recubriéndolos en la noche hasta principios de diciembre; en fin, tutorar los tallos. 3.º Por brotes es un medio fácil y ventajoso. En julio y agosto, enterrar los tubérculos en una capa bajo chassis calientes, extraer los botones cuando tengan diez o quince centímetros, plantandolos sobre arena del río, en terrinas en invernáculos calientes y bajo campana; cuando los brotes han prendido, lo que sucede después de algunos días, se separan en macetas, dejándolas en invernáculos; luego se repican sobre macetas cada vez más grandes, aereándolas gradualmente, y a fines de octubre se plantan en plena tierra o en macetas, según el uso. 4.º Por injerto no es más que un brote adelgazado en su base e implantado en un tubérculo cortado transversalmente por el medio.

J. Camarra, Villa del Parque. — Para la destrucción de las hormigas, empleará el sulfuro de carbono en la siguiente forma: A mediodía marcará tres o cuatro entradas en cada hormiguero, y las demás las tapará con barro; luego, en cada entrada marcada, echará 50 litros de agua, o la que pueda contener; pasados diez minutos, echará en los mismos 250 gramos de sulfuro de carbono; en seguida colocará paja seca y prenderá fuego, retirándose rápidamente las personas del lugar. Se oirán detonaciones, y después se taparán con barro todas las entradas, quedando así terminada la operación. Precauciones: durante el trabajo no se encenderán cigarrillos, y las botellas con el sulfuro, después de usadas, se taparán y alejarán del lugar.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).

PBT

PROGRAMA OFICIAL

HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 19 de octubre de 1916

1.ª CARRERA — A la 1.30 p. m.

Premio Sol

(Carrera de vallas)

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad. — Premio: $ 2.200 al 1.º, 220 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.500 metros. — Entrada $ 22.

· Peso por edad.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Oeseve	1 Popular	tordillo	6	82	Pimental	Adalia
Las Damas	2 Sinaí II	zaino c.	6	75	Surprenant	Rancagua
Sánchez A.	3 Pan Duro	zaino	6	-73	Winkfield's Ch.	Nellie
Maisons Laffitte	4 Cornichon	zaino c.	5	-71	Val d'Or	King's Bride
Wellington	5 Guaicurú	zaino c.	4	71	Livarot	Madrugada II
Armón	6 Guayacán	alazán	4	71	Livarot	M. Robertson

2.ª CARRERA — A las 2 p. m.

Premio Vizcacha

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 1.400 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Manfredo	1 Miss Tonta	zaina d.	3	56	Le Samaritain	Miss Orme
Los Yuyos	2 My Dream	zaina n.	3	56	Pearl River	Espoir
Mors	3 Ignea	alazana	3	56	Pimiento	Brújula
El Totoral	4 Hoz	zaina c.	3	56	Africander	Alegrona
4 de Octubre	5 Nube	zaina c.	3	56	Américo	Neberna
El Turf	6 Chatelaine	alazana	3	56	Chopp	La Rovira
Oliden R.	7 Golden Moon	zaina c.	3	56	Elmstead	Mina de Oro
Atucha J.	8 Pasión	zaina	3	56	Perrier	Fascinación
San Marcelo	9 Fresquilla	zaina c.	3	56	Sandunguero	Brisa
Bella Vista	10 La Paisana	zaina c.	3	56	Martinio	Salamina
Colón	11 Genovesa	alazana	3	56	Calepino	Venezia
Los Sauces	12 Longina	zaina c.	3	56	Mimic	Lupulina
La Nación	13 La Nación II	zaina	3	56	Jardy	Lady Offaly

3.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

Premio uvena

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º, y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

Popietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Sánchez A.	1 Bardo	alz. tos.	3	56	Old Man	Burbuja II
Santos Vega	2 Gross Papá	zaino	3	56	Index	Rubicela
The Laddie's	3 Don Tomás	alazán	3	56	Pom	Sálica
La Celina	4 Secante	zaino	3	56	Millenium	Porteñita
Newbery	5 Fox Trot	alazán	3	56	Evergreen	Sorella
Madcap	6 Etrusco	zaino	3	56	Polar Star	Etruria
Tonic	7 Smiling	alazán	3	56	Salvador	Risueña
La Lucha	8 Art. Nouveau	zaino c.	3	56	Saint Wolf	Arlet. Dorgère
Oeseve	9 Precoz	zaino	3	56	Saint Wolf	Agripina
París	10 Betso	zaino	3	56	Dusty Miller	Bételgeuse
Buenos Aires	11 Lord Beatty	zaino c.	3	56	Le Samaritain	Secousse
Amistad	12 Floridablanca	zaino c.	3	56	Bronce	St. Philomela
Cuaró	13 Florencio	zaino	3	56	Duarte	Florencia

4.ª CARRERA — A las 3 p. m.

Premio Remate

Para productos de 3 años que no hayan ganado Premio a Venderse. Base $ 8.000. — Peso: 57 kilos. Descargo de 1 kilo por cada $ 1.000 menos de la base. Del excedente sobre la misma, mitad al 2.º y mitad al fondo de Socorro de cuidadores y jockeys. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 35.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Sceptre	1 The Lad	5.000	tordillo	3	54	Le Samaritain *	Lada
Gral. Soler	2 Pacará	4.000	zaino c.	3	53	The Whirlpool	Proserpine
Saavedra J. C.	3 Mandinga II	4.000	zaino n.	3	53	Le Rubicon	Invasión
Newmarket	4 Tanguero	3.000	alazán	3	52	Pippermint	Dancing Fox
Tece	5 Dublin	3.000	zaino n.	3	52	Germen	Miselta
Suipacha	6 Chapaco	2.000	zaino	3	51	Remo	Cata
General Foch	7 Malón	2.000	zaino	3	51	Salvador	Molesta
Reyna	8 Bon Homme	2.000	alazán	3	51	Ocaso	Ballochmyle
Très Jolie	9 Merry James	2.000	zaino n.	3	51	Merryman	Uatita
Amistad	10 Rom. Lady	3.000	alazana	3	50	Bronce	Romany Laas
Abrojo	11 Intrigante	1.000	alazán	3	50	Américo	Idette
Don Gonzalo	12 Independenc.	2.000	zaina	3	49	Polar Star	Patrize
La Mascota	13 La Maravilla	1.000	alazana	3	48	Valero	Eritrea

* Ex Léopard.

5.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Wotan

Handicap para productos de 3 años ganadores. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.000 metros. — Entrada $ 45.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Unitario	1 Castelnau	zaino	3	57	Pearl River	María Inés
Saavedra J. C.	2 Mamita II	alazana	3	57	Méhari	Méduse
Congreso	3 Protea	alazana	3	55	Le Samaritain	Winkfield Fly
Abrojo	4 Botador	zaino	3	54	Américo	Blue River
Alvear D	5 S. V. P.	tordillo	3	54	Old Man	Sardonix
Petite Ecurie	6 Factotum	alazán	3	54	Orange	Felicitas
La República	7 Nougat	tordillo	3	53	Le Sancy	Naomi Tighe

6.ª CARRERA — A las 4 p. m.

Premio Colilla

Para todo caballo de 4 años y más edad que no haya ganado más de una carrera no clásica. — Peso: 54 kilos. Recargo de 3 kilos a los ganadores. (Para aprendices). — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.000 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Cicuta	1 **Colmenar**	alazán	4	57	Old Man	Caprichosa
Floresta	2 **Zanguango**	zaino c.	4	57	Calepino	Victorina
San Eduardo	3 **Bajo Hondo**	zaino	4	57	Orange	Blanca Grande
La Nación	4 **Los Angeles**	zaino	4	57	Wild Mint	Delfina
Don Julio	5 **Dividendo**	alazán	4	57	Río Uruguay	Dollie
La Celina	6 **Piridina**	alazana	4	55	Old Man	Petite Amie
Fol Espoir	7 **Maneco**	zaino	4	54	Tulipán II	Felicita
Ayuí	8 **Aluminio**	tordillo	4	54	Le Samaritain *	Ceniza
El Sábalo	9 **Munro**	alazán	6	54	Ormicant	Monita

* Ex Léopard.

7.ª CARRERA — A las 4.30 p. m.

Premio Sin humo

Handicap para todo caballo ganador de más de $ 5.000. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Zubiaurre J. B.	1 **Fachinero**	zaino c.	4	53	Greenan	Lad. Blavatsky
Amianto	2 **Farol**	zaino	4	50	Le Samaritain	Linterna
Salvo A.	3 **Palo Errao**	zaino c.	5	50	Calepino	Lydia
Amistad	4 **Bizet**	zaino c.	4	48	Escamillo	Rehearsal
Federal	5 **Vicente López**	zaino	4	47	Jardy	Santa Elvira
Don Gonzalo	6 **Lauzun**	alazán	4	45	Cyllene	Cantárida
Sterling	7 **Gramillón**	zaino c.	4	42	Roseate Dawn	Piazaba

8.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Maraschino

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.800 metros. — Entrada $ 45

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Rancho Viejo	1 **H. P.**	alazán	4	60	Master Willie	Couleur de Rose
Ayuí	2 **Valentón**	zaino	4	58	Polar Star	Partícula
Little Stud	3 **Aluvión**	zaino	4	56	Fulmen	Alita
Los Rosales	4 **Majestad**	zaino c.	4	52	Your Majesty	Tresco
General Acha	5 **San Luis**	zaino	4	48	Chinchorro	Ramona

ANÉCDOTA TURFISTA

MONSIEUR AMARÉ

De los aficionados a las luchas hípicas, ninguno se ha sabido destacar en los últimos veinte años más que Monsieur Amaré, sastre francés que, desde la época de Redoutable e Imbécil hasta nuestro días, siempre se le ha visto cuidando algún parejero.

El bueno de Monsieur Amaré, figura clásica por todo el bajo de Belgrano, puede decirse que jamás ha sabido crearse una enemistad y sí muchas amistades, como lo prueban los miles de saludos que reparte al fin del día, generalmente en el siguiente término: *¿Ca va la jeuneusse?*

En sus buenas épocas fué sastre de algún renombre; después estanciero o cosa parecida, volviendo en los últimos años a su oficio primitivo, pues los malos negocios le obligaron a liquidar aquello, pero siempre sin desmayar en un trabajo u otro, cuidando mancarrones buenos o malos o, mejor dicho, malos generalmente.

Actualmente los colores de su caballeriza Temerario están representados por Le Vainqueur y Dignus, siendo su crédito el primero de los nombrados, hijo de Napoleón, con más de cinco o seis años de edad, que aun no ha debutado, pero con quien espera realizar una campaña tan honorable como la que hiciera en épocas pasadas con el famoso Redoutable. Cuando alguien le pregunta por su caballo diciéndole que debía dejar de cuidarlo, él, con toda dignidad, como quien está seguro del mejor de los éxitos, le responde: "Laissez-moi, vous verrez", y se aleja rápidamente en busca del cliente que le tiene encargado algún traje de *jaquet,* de corte más o menos parecido a aquellos cuadriculados que sabía lucir otra figura, que es clásica en nuestro *turf:* Mr. Brett, fallecido hace poco más de dos años.

La actividad de Monsieur Amaré no tiene igual, puesto que tan pronto se le ve en Belgrano caminando sus parejeros, como se le ve en el puente de Barracas por probar un traje, para volver más tarde al centro, y de ahí a Belgrano nuevamente, a racionar (con orillo) sus parejeros.

Un hecho que pinta de cuerpo entero a quien nos sugiere estas líneas, es el que pasamos a referir, ocurrido en el viejo hipódromo de Bánfield, que estaba ubicado en la chacra de los Luzuriaga.

Un domingo de carreras se presentó nuestro héroe con un parejero, del que no podemos recordar el nombre, con la idea de correrse una fijita que le compensara las molestias del viaje, mas su mala suerte quiso que no encontrase jinete para su caballo; pero él no se desanimó con el contratiempo, y se dirigió de inmediato a la comisión con el objeto de solicitar se le permitiera a él mismo dirigirlo. La comisión lo atendió deferentemente, pero le hizo presente que los jinetes debían correr perfectamente afeitados, cosa que él no podía hacer, por cuanto usaba unos bigotes de monumental tamaño. Ante este nuevo inconveniente no se amilanó nuestro hombre, muy al contrario, encarándose con los caballeros que lo atendían les dijo: "Tres bien, señores, permettez mois d'aller me cortar los bigotes y yo vengue a correr mi caballo." ¡Tableau!

En vista de esto, la comisión le permitió correr sin llenar el requisito *peluqueril,* lo que hizo con el peor de los éxitos, pues entró modestamente último, lo que era de esperarse, dado el contrapeso que llevaba: sus bigotes de granadero.

E. R.

Son nuestros candidatos para la reunión del jueves 19:

A GANADOR	A PLACÉ
Guaicurú	Sinai II
My Dream	Nube
Art Nouveau	Lord Beatty
The Lad	La Maravilla
Factotum	Mamita II
Piridina	Zanguango
Farol	Vte. López
Aluvión	San Luis

HELADERAS

"IMPERIAL" y "STAR"



Ya está en exposición nuestro espléndido surtido de

HELADERAS

de las afamadas marcas

IMPERIAL y STAR

Nuestras HELADERAS son reconocidas como las MEJORES que se fabrican, y las que ofrecemos hoy son las más PERFECCIONADAS, resultado de largos años de experiencia y de estudio. El ENFRIAMIENTO se consigue sobre bases CIENTÍFICAS con gran ECONOMÍA de hielo.

Ebanistería IRREPROCHABLE
LAS MÁS PERFECTAS
LAS MÁS HIGIÉNICAS
LAS MÁS ELEGANTES

Modelos grandes y chicos para **familias, hoteles, restaurants, bars, casas de pensión,** etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Espléndidas máquinas para hacer **Helados**

Marcas "PEERLESS" y "FREZO"

Mecanismo sencillísimo y de fácil manejo
Se hacen deliciosa cremas heladas en pocos minutos.

LIMPIAS — HIGIÉNICAS — BARATAS

Cepillos de hielo, Rompehielo, Exprimidores de limones, etc.

VISITAR NUESTRO SALÓN O PEDIR
EL CATÁLOGO "P B T-REFRIGERATOR"



ANDERSON & KAY

Unión Tel. 2640, Avda. - 47, Maipú, 49 — Buenos Aires - Coop. Tel. 3804, Central